



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales

ENTRE DOS TIERRAS: Impacto social originado
por los movimientos migratorios de
trabajadores del Bajío de México hacia el
estado de California en los Estados Unidos vía
Tijuana-San Diego (Reportaje)

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

Presenta:

ESTEBAN ALEJANDRO CRUZ VARGAS

Asesora: Elvira Hernández Carballido



México, D.F.

2000

780045



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGENCIJA ZA
POSREDOVANJE U PROMETU
NEKRETNIM PRAVIMA
POSREDOVANJE U PROMETU
POSREDOVANJE U PROMETU

A mi madre, la mejor

**Con profundo afecto y agradecimiento a todos aquellos
que de alguna manera contribuyeron a la realización
del presente trabajo.**

Contenido

Introducción.....	6
Capítulo I: Había una vez, y aquí comienza la historia.....	12
Gringolandia.....	15
Más unidos.....	18
...Más separados.....	21
Mexiquito.....	23
Más unidos... ..	25
...Más separados	27
Pues así nació la migración	29
La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial	32
Del Maximato a la Segunda Guerra	34
De los 50s pa'ca	36
Capítulo II: Un largo camino.....	39
En camioneta de redilas	40
En cámara borriendo o como sea	42
El segundo muro de Berlín	43
La migra	46
La antigua Patrulla	49
No todo es color de rosa.....	50
15 días con hambre y sed	51
Tipos de inmigrantes indocumentados	54
La famosa <i>Green Card</i>	57
Capítulo III: Impacto cultural, económico y social de la frontera	
México-Estados Unidos	65
Hermanas inseparables	65
Entreguismo inevitable	73

La herida que nunca cierra	76
"No había trabajo"	80
La frontera que todos llevamos dentro	82
El Martin Luther King de los mexicanos	84
Un pueblo fantasma	85
Conclusión	91
Bibliografía	94
Hemerografía	99
Revistas	106
Documentos	106
Sitios Web	106
Entrevistas	107

Introducción

La cercanía física entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos ha definido y sigue definiendo nuestra historia. El 2 de febrero de 1848 comenzó la historia de la migración en forma ya que ir más allá de la nueva división constituía un proceso de emigración-inmigración.

El Porfiriato, la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, el Maximato, la Gran Depresión de 1929, la expropiación petrolera, la Segunda Guerra Mundial, la revolución ideológica de los 60s en los Estados Unidos, las crisis económicas de los 70s, 80s y 90s mexicanas y el permanente contraste de la riqueza estadounidense y la pobreza mexicana han hecho de la migración un fenómeno social fuera de control que afecta la vida de dos naciones.

La inmigración ilegal de mexicanos en los Estados Unidos ha influido en la economía de ambos países. Del lado estadounidense, la mano de obra barata de los mexicanos ha activado y enriquecido la vida económica por muchos años; mientras que en México, miles de familias viven de los dólares que sus familiares traen del "otro lado".

También, este fenómeno, ha influido en las políticas y las relaciones entre ambas naciones, que a veces son buenas, pero a veces se enfrían un poco y se hacen hostiles. Los dos tratan de protegerse y vivir sin problemas al implementar leyes y programas para regular la situación de los ilegales mexicanos, lo cual siempre ha fracasado. Sin embargo, la repercusión más importante, profunda y permanente del fenómeno de la inmigración ilegal de mexicanos en los Estados Unidos es en el momento cuando ambas culturas chocan y se mezclan originando violentas reacciones y el nacimiento de nuevas culturas que no son solamente mezclas, sino eso: nuevas culturas.

Los resultados de la investigación realizada se presentan en forma de reportaje, el género más rico del periodismo porque puede aprovechar al resto de los géneros. El reportaje no sólo permite llevar a cabo una investigación profunda y completa, sino da la oportunidad de practicar y desarrollar la mayor parte de los conocimientos y habilidades adquiridos en el estudio de las ciencias de la comunicación.

Máximo Simpson afirma que el reportaje es "una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido". (*Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, núm. 86. "Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)", UNAM, México, 1977.)

El reportaje aporta datos de importancia tanto al lector como al periodista. Por un lado, al ser una investigación, proporciona al lector antecedentes, comparaciones y consecuencias del fenómeno; además, se refiere a una situación general de carácter social que parte de un hecho particular e incluye análisis, interpretaciones y conclusiones. Por otro lado, el reportaje permite al periodista la práctica del ensayo y recurrir a la archivonomía, a la investigación hemerográfica y a las fuentes vivas. Por esto el periodista pretende hacer historia de nuestro presente para entenderlo hoy y siempre.

Un gran reportaje no es una indagación ligera; al contrario, se realiza con la seriedad y profundidad de una investigación científica, pero con un toque personal que moldea y define el estilo del periodista, resultado de una evolución de estilos y géneros.

Vicente Leñero y Carlos Marín afirman en su *Manual de periodismo* que, "caracterizado por la velocidad de una prosa que anunciaba el nerviosismo periodístico del futuro y por un afán de averiguarlo todo, el *reportazgo* rompió el celoso orden de la crónica, eliminó sus contaminantes poéticos y decidió calar en el fondo del acontecimiento. Ya no importaba observar tan sólo la realidad y transmitirla con emoción, ahora se hacía preciso investigar primero, hundirse en las profundidades de los temas candentes, y develarlos luego sin subterfugios ni malabarismos líricos". (LEÑERO, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de Periodismo*. Grijalbo. México, 1986).

Por otro lado, el gran reportaje es la mejor forma de indagar y transmitir el problema de la migración México-Estados Unidos. Al comparar el gran reportaje como medio escrito de información con los reportajes a través de medios electrónicos podemos encontrar que una de las ventajas principales del primero es que, según Carolyn Lewis, los reporteros de prensa, quienes registran la información con lápiz y papel, están conscientes de que algunas fuentes se intimidan fácilmente por la idea de que cada palabra está siendo registrada en la libreta del reportero. (LEWIS, Carolyn Diana. *El reportaje por televisión*. Publigráficos, S.A. México, 1994.)

A medida que transcurre el tiempo, la persona quizá irá olvidando el lápiz y la libreta, ignorar una cámara, sin embargo, es más difícil. Por otro lado, la información escrita del gran reportaje tiene otra ventaja. En el tramo reservado a la enseñanza del periodismo, de acuerdo a Federico Campell, se quiere reivindicar la educación literaria como una de las más imaginativas y afortunadas opciones para organizar el pensamiento por escrito, pues no en otra cosa consiste el menester de periodista.

Considero que el reportaje me ha brindado la posibilidad de conocer un método muy interesante y eficiente para realizar una investigación. Tuve la oportunidad de conocer gente muy valiosa y con puntos de vista diferentes. Gente valiosa por su

amplio conocimiento en el tema de la migración o por sus anécdotas y experiencias, pero antes que nada, valiosa por su generosa aportación a este reportaje. Del mismo modo tuve la posibilidad de conocer lugares nuevos que mejoraron el contenido del presente trabajo. He comprobado que se requiere de mucha dedicación y entrega para escribir un gran reportaje, lo cual es recompensado con una gran satisfacción.

Por otro lado, quisiera insistir que el problema de la migración México-Estados Unidos, como ya se mencionó, es un problema internacional que afecta a dos sociedades y que necesitaba ser analizado y comparado bajo una investigación seria y profunda, pero siempre con un toque personal y literario que caracteriza el periodismo para poder entender un poco más la naturaleza social de los países divididos por la frontera más salvaje de América.

El presente reportaje utiliza un hilo conductor que guía la investigación en el segundo capítulo principalmente. El hilo conductor es José Luciano Salazar Martínez, cuyas experiencias como inmigrante ilegal en los Estados Unidos nos proporcionan un gran panorama de lo que la mayoría de los mexicanos pasan al tratar de cruzar ilegalmente la frontera norte de nuestro país. Además, se analizaron diferentes fuentes vivas (agentes de la Patrulla Fronteriza, expertos en el tema de la inmigración, ciudadanos norteamericanos, mexicanos residentes en los Estados Unidos y *polleros* y mexicanos residentes en Tijuana) así como fuentes documentales (bibliografía, hemerografía, sitios web y documentos oficiales).

Para llevar a cabo la investigación, se realizó una estancia de investigación de campo en la frontera misma. La estancia se realizó específicamente en el Centro de Estudios México-Americanos de la Universidad de California en San Diego. Gracias a la estancia, se tuvo la oportunidad de realizar la mayor parte de las entrevistas, así como de realizar observaciones personales a lo largo de la frontera Tijuana-San Diego. Por otro lado, en el mismo centro, se realizó parte de

la investigación documental, donde destacan las fuentes hemerográficas. Se consultaron, principalmente, *Los Angeles Times*, *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *The Washington Post* y *The Christian Science Monitor*.

Parte de la investigación de campo también se realizó en la localidad de Jaripo, Michoacán, un pequeño poblado al norte de estado que sobrevive gracias al dinero que traen cada año los mexicanos que emigran hacia los Estados Unidos. Este poblado es uno de los más representativos del impacto social en México de los movimientos migratorios hacia los Estados Unidos.

Cabe aclarar que en el presente trabajo, se denomina en varias ocasiones a los Estados Unidos de América como los Estados Unidos, EE.UU. y Norteamérica; del mismo modo, se denomina a los estadounidenses como norteamericanos, gringos y americanos. Bien es entendido que el significado de la palabra *americano*, es originario, perteneciente o relativo de América; sin embargo en muchas regiones del mundo *americano* es sinónimo de estadounidense. En ciertas partes de este reportaje, se denomina a los estadounidenses como *americanos* —a pesar de ser un error— por ser una cita o por alguna razón de denotación específica del estilo literario.

Así, el trabajo queda dividido en tres capítulos. El primero se enfoca en las características y diferencias culturales tanto de México como de los Estados Unidos basada en su antecedente histórico. También contiene un recuento de la inmigración ilegal de mexicanos en los Estados Unidos, antecedentes de la frontera y un análisis de los antecedentes del movimiento migratorio actual.

En el segundo capítulo podemos apreciar las principales experiencias por las que un mexicano indocumentado pasa al tratar de llegar a los Estados Unidos a través de un hilo conductor. Aquí también podemos encontrar cómo funciona el sistema de inmigración de los Estados Unidos desde la Patrulla Fronteriza hasta los

requisitos básicos del Servicio de Inmigración y Naturalización para aceptar a un extranjero como residente o ciudadano.

Por último, el tercer capítulo es un estudio del impacto cultural resultado de la migración México-Estados Unidos. Analiza los cambios y características económicas, políticas y, principalmente, sociales que han sufrido México, los Estados Unidos y la delicada línea que los divide a causa de este fenómeno migratorio.

CAPITULO I

Había una vez, y aquí comienza la historia

Actualmente cruzan la frontera norte casi 400 mil mexicanos al año en busca de mejores oportunidades y niveles de vida. Una frontera que le falta mucho tiempo para llegar a su madurez, que todavía está en pañales; y sin embargo, es la frontera más salvaje de América.

Testigo de innumerables historias y de miles de acciones ilegales al día. Ella, la cansada frontera, sólo tiene que mirar hacia el norte y contemplar los problemas de Primer Mundo; después, si se aburre, al sur, y encontrarse con los problemas de Tercer Mundo. Regresa su mirada a sí misma, nunca deja de asombrarse del choque cultural, económico y social que tiene que vivir día con día sin descansar jamás desde hace 141 años.

Todos los países, todos los estados, todos sus habitantes, todas las sociedades y lo que pasa con ellas tienen su historia. Al grano, las cosas no pasan no más porque sí. Las personas no emigran sin tener una razón, y mucho menos si se trata de otro país el destino final.

Más de 300 mexicanos muertos al tratar de cruzar en 1998, discriminación racial, desequilibrio económico, ignorancia, pobreza, hambre, violencia, narcotráfico, mutaciones culturales, corrupción y vejación... las cosas no pasan no más porque sí, si no, pregúntele a Luciano.

José Luciano Salazar Martínez nació en un pequeño pueblo al sur del estado de Guanajuato, en San Luis de la Paz para ser precisos, el 14 de octubre de 1959. Fue el primer hijo de Esteban Salazar y María Martínez. Su padre fue albañil por muchos años; y su madre, ama de casa. Debido a la precaria situación económica

de la familia, que cada vez crecía más, decidieron emigrar a la Ciudad de México cuando Luciano era sólo un niño. Se crió, creció e hizo su vida en este lugar hasta los 20 años.

Luciano empezó la primaria en un colegio de monjas, pero después del primer año hizo que sus papás lo cambiaran a una de gobierno porque nunca le gustaron las reglas tan estrictas de dicho colegio religioso. Comenzó el sexto año de primaria pero no lo concluyó porque ya tenía deseos de trabajar, además de que su padre ya no tenía suficiente dinero para libros y uniforme.

Comenzó a trabajar en diferentes mercados como cargador y mandadero, en realidad hacía de todo un poco. Ayudaba a varios comerciantes desde lavar hasta hacer entregas de mercancía a clientes. Después de demostrar su buen desempeño, trabajó en una sola tienda de abarrotes. Posteriormente siguió los pasos de su padre para convertirse en ayudante de albañil, pero no le convenció mucho, pensó que sería mejor meterse al mundo de la carpintería. Mala elección, después de un año se fracturó la espalda por levantar una puerta de madera demasiado pesada para su débil cuerpo. Estuvo un año sin trabajar y moría de la desesperación por tener que estar en una cama sin ganar dinero.

Cuando finalmente se recuperó a los 15 años, decidió que la carpintería tampoco era lo suyo, y prefirió meterse en un campo un poco más elaborado, donde tuviera que usar su ingenio y su habilidad mental. Sí, ahora sería ayudante de electricista. A la edad de 17 años José Luciano ya era oficial electricista, él ya no era un ayudante, ahora él tenía que contratar uno o dos ayudantes para hacer *chambitas* y trabajos más grandes. En el mundo de la electricidad aprendió un poco de plomería y, a partir de entonces, ya era plomero electricista.

En 1978, a la edad de 19 años, se juntó con Guadalupe Sandoval Romero, y un año más tarde llegaría su primer hijo junto con una gran decisión: irse "al otro lado". En 1980 Luciano emprendería el viaje más largo y aventurado de su vida, a

cambio de abandonar a su familia y a su tierra, se enfrentaría ahora con una aventura que cambiaría su vida para siempre. Una experiencia que duró 13 años y que la viven cientos de mexicanos cada día.

Luciano no sabía por qué era tan pobre, ni que se iría en la gran década de la migración. Él no sabe ahora por qué tiene que ser así; tampoco sabe las consecuencias que esta decisión trae, ni a los que se ven afectados por ella. Y mucho menos sabe desde cuándo la historia ha tenido que ser así entre dos países vecinos, que tienen tantas cosas en común y tantas diferencias que se separan y se unen a lo largo de un cruel y triste frontera. José Luciano ignoraba muchas cosas, y se olvidaba de muchas más, menos de una: que él y su familia tenían hambre.

Aquí comienza la historia del impacto social que sufren miles de inmigrantes mexicanos indocumentados en los Estados Unidos. Aquí comienza una historia que se ha repetido desde hace más de un siglo y que seguirá naciendo cada día. Una historia difícil que necesita explicar sus propios antecedentes y su contexto para entender que el desenlace de dos culturas es un mismo destino.

La historia que nos ha traído a este presente, tanto de México como de los Estados Unidos de América, ha sido totalmente distinta. Como todos sabemos, después de 1492, las naciones fuertes de Europa colonizaron a toda América, la repartición de tierras no fue equitativa entre las naciones. En el caso específico de Inglaterra, que era una potencia mucho más fuerte que la española, sólo colonizó una extensión geográfica muy pequeña comparada con la que logró España.

Partiendo de esta diferencia inicial, se desencadena una serie de diferencias que con el paso de los siglos ha dado como resultado una nación rica y otra pobre.

Gringolandia

La mayoría de los historiadores coinciden al afirmar que cuando llegaron los ingleses a América tuvieron mucho cuidado en conservar su raza y no mezclarse con los indios nativos, de hecho, lucharon por terminar con ellos. Los nuevos colonos americanos heredaron la cultura inglesa y sus políticas fueron siempre iguales. A pesar de que no sufrían económicamente, la influencia ideológica de Samuel Adams, Tomás Paine, Patrick Henry y otros pensadores insurgentes llevaron a la declaración de Independencia de los Estados Unidos de América el 4 de julio de 1776.

Por otro lado, España conquistó un pueblo mucho más avanzado que los indios cherokees, un pueblo que se ubicaba en el centro del universo: los aztecas. Los europeos que llegaron eran de la clase más baja y de un nivel cultural muy pequeño; sin embargo lograron derrotar a los indígenas y formar a la Nueva España. Los españoles se mezclaron con los nativos y crearon una cultura y una raza nueva, extraña y con sed de identidad: los mestizos. El mal gobierno y la **desigualdad** social llevaron al Grito de Independencia el 15 de septiembre de 1810, encabezado por el famoso cura Hidalgo.

Ya aquí arrancamos desde dos situaciones completamente diferentes. Una cultura que permaneció intacta y se preocupó por desarrollarse para salir adelante, mientras que la otra se mezcló y luchó por lo mismo, pero desde una situación social muy diferente.

De acuerdo con Salvador Moreno, Martha Eugenia Curiel, Alma Emelia Silva, y otros investigadores, a fines del siglo XVIII en los Estados Unidos todavía existían focos de población desperdigada a lo largo de la costa del Atlántico. A pesar de su dispersión estas comunidades eran prósperas, bien organizadas y contaban con una activa clase comerciante. Los elementos que permitían estimular su

economía eran varios, como la existencia de mano de obra barata proveniente de los inmigrantes europeos.

Al desarrollarse la industria británica se abrió el mercado inglés para el algodón que producían los estados sureños. El país recibió una importante influencia tecnológica de Gran Bretaña; además de que la captaba a través de los inmigrantes, quienes traían consigo un acervo tecnológico, que adaptaban y desarrollaban.

De esta manera empezaron a aplicarse en la industria norteamericana las máquinas de vapor, las hiladoras y tejedoras más modernas. Así la población estadounidense dependía de la técnica inglesa, pero también lo hacía dependiente de un mercado atlántico que se conectaba con Europa.

Sin embargo, poco a poco, la influencia europea fue desapareciendo y la prosperidad norteamericana se vinculó con el desarrollo de sus propios factores internos como el de los transportes. Se explotaron las navegaciones en los principales ríos y se construyeron ferrocarriles. La construcción de vías de comunicación activó la economía y la distribuyó por todo el territorio nacional.

De acuerdo con la *Evolución de la frontera norte* de Flores Caballero, en 1803 se compró Louisiana; entre 1845 y 1848, se anexaron los territorios de Texas, California, Arizona y Nuevo México; en 1847 se delimitó la frontera con Canadá y en 1867 se compró Alaska. Esta expansión territorial permitió la variedad y el incremento de sus recursos naturales. El oeste fue el principal abastecedor de materias primas como cereales, pieles y oro, y se estimuló para la industria del este, pues se abastecía de materias primas a cambio de productos manufacturados, y era una buena fuente de inversión de capitales.

Desde entonces algo quedó muy claro: la política con el exterior. Al darse cuenta los Estados Unidos que empezaban a tener poder y presencia mundial, decidieron

que ningún país europeo tuviera influencia sobre ellos, ¡ah!, pero eso sí, ellos sí podían tener influencia sobre los países más débiles, a tal grado que los despojó de su territorio, es el caso de México.

"Nuestra sinceridad y las relaciones amistosas existentes entre los Estados Unidos y esas potencias nos obligan a declarar que consideramos cualquier intento de su parte de extender un sistema político a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y nuestra seguridad". Así es como la Doctrina Monroe puso una barrera a la intervención e influencia europea sobre los Estados Unidos.

Y, por otro lado, se organizó una nueva tesis, la del *Destino Manifiesto*, según la cual los Estados Unidos, tenía como destino dominar todos los territorios desde el Atlántico hasta el Pacífico. Lo que esta nación quería era dominar las Antillas y la apertura de un canal que comunicara el Atlántico con el Pacífico.

Todos estos avances norteamericanos trajeron como consecuencia una difícil situación social, que estalló con la Guerra de Secesión. Entre 1860 y 1865 se enfrentaron en crueles batallas las regiones del norte y el sur de los Estados Unidos por lograr la abolición de la esclavitud.

Según informes del *U.S. Bureau of the Ceensus*, a comienzos del siglo XIX los Estados Unidos contaban con 8.5 millones de habitantes, repartidos en forma más o menos equilibrada entre el norte y sur. Había aproximadamente 1.5 millones de afro-americanos, que en esa época no era otra cosa más que negros y esclavos, la mayor parte de éstos estaba en el sur.

El problema se inició desde que el norte no estaba de acuerdo con el uso de esclavos en la economía norteamericana y luchó por que se aboliera la esclavitud, pero la economía del sur dependía de la mano de obra esclava negra porque había, en su mayoría, latifundios. Tras años de lucha, finalmente Abraham Lincoln acabó con la esclavitud de una vez por todas en 1863, pero tuvo suerte para

lograrlo gracias a la fuerza económica que consiguió Norteamérica con los nuevos territorios.

Durante todo el siglo XX los Estados Unidos siguieron creciendo y fortaleciéndose económicamente, a tal grado que ahora son por mucho la primera potencia mundial, y aunque hay muchos países que se han desarrollado y también son muy poderosos como Japón y varios países europeos, todavía están muy lejos de llegar al nivel de los Estados Unidos de América; sin embargo, la sociedad de dicha nación cada vez se tornaba más compleja y siempre surgían nuevos problemas raciales y de identidad.

Aún siendo libres en teoría, la situación de los negros era próxima a la de siervos, las oportunidades para todos los ciudadanos no eran iguales, y hasta la fecha sigue siendo así. Se necesitaba una reconstrucción social que todavía no se puede lograr.

Más unidos...

En nuestros días, no puede pasar una semana sin una noticia escandalosa de conflictos entre razas en la televisión de los Estados Unidos. Todavía hay amplias razones para creer que de una diversidad de razas se puede forjar una nación políticamente viable, donde los mexicanos representan el 63% de los 27 millones de latinos que forman parte de la sociedad norteamericana, según datos de *U.S. Bureau of the Census*.

Para entender por qué es viable, tenemos que echarle un vistazo a una sociedad tan compleja como la de los Estados Unidos.

Los conflictos étnicos siempre han estado dentro de esta sociedad multicultural, pero últimamente se han vuelto notablemente grandes por el crecimiento en el

número de inmigrantes, su concentración geográfica y su diversidad, la politización de etnias y la alta competencia entre los grupos económicamente bajos.

En los 80s inmigraron más de 8.5 millones de personas a los Estados Unidos, incluyendo a 2.3 millones que fueron admitidos en 1986 bajo la ley de amnistía, el Servicio de Inmigración y Naturalización afirmó que la tendencia aumentaría para finales de esa década. Esto es casi el doble del total de la inmigración de los 70s y muy cerca de los 8.8 millones que se registraron en la primera década del siglo XX cuando básicamente no había restricción migratoria.

El mismo Servicio de Inmigración y Naturalización reporta que los nuevos inmigrantes son fácilmente visibles porque cuando llegan, se concentran en un pequeño número de áreas metropolitanas. Cerca del 80% de los legales planean vivir sólo en seis estados; el 37% planean vivir en siete áreas metropolitanas de California. Los indocumentados, que dependen mucho más de trabajos informales, se concentran todavía más; el 42 por ciento de los que se aplican para la amnistía planean vivir en esas siete comunidades de California. En ciudades como Miami, Houston, Los Ángeles y Nueva York, los inmigrantes recientes ya forman parte de la economía, de la cultura, y del sistema político.

Los recién llegados son étnica y lingüísticamente diferentes de casi toda la población que nació ahí. En 1989 los principales países de origen de inmigrantes legales y refugiados fueron México, El Salvador, Filipinas, Vietnam, Corea, China, India, República Dominicana, Jamaica e Irán. Esta notable diversidad es causada principalmente por las enmiendas que se le hicieron a la ley de inmigración en 1965 y el caos social causado por las guerras.

Especialistas en el tema consideran que al compartir un mismo espacio esta variedad de etnias, surgen conflictos de adaptación social. Dichos conflictos étnicos deben entenderse en el amplio contexto de la singular cultura política de los Estados Unidos. Esta cultura es notablemente individualista y competitiva,

fomenta un nivel de grupo leal y fragmenta a la sociedad de tal forma que casi cualquier otra sociedad encuentra intolerable.

La sociedad norteamericana no tiene un grupo religioso en común o un legado étnico; en lugar de eso, los ideales norteamericanos intentan que todos los grupos étnicos se incluyan en la sociedad —algo muy lejos de la realidad todavía— al aceptar a cualquiera que comparta el compromiso de la democracia, tolerancia, movilidad y el régimen de la ley.

Armando García, especialista en inmigración con El Concilio, un grupo de defensa de inmigrantes, originario de México tiene 24 años de vivir en los Estados Unidos, respecto a su experiencia con la ciudadanía, opina:

"No conseguí la ciudadanía norteamericana sino hasta 1988. Me negaba a hacerlo, pero cuando estaba trabajando en Trabajadores de Granjas Unidos (*United Farm Workers*) trabajé en muchas campañas de votación. Me sentí muy frustrado cuando vi que muchos ciudadanos norteamericanos no salían a votar para decidir temas muy importantes para la sociedad. Dije, bueno, tal vez tendré que conseguir la ciudadanía norteamericana para votar en temas importantes".

Los inmigrantes a lo largo de la historia han encontrado que la ciudadanía norteamericana es fácil de adquirir, difícil de perder y además no impone muchos deberes cívicos. Ellos piensan que la adaptación, siempre difícil, tal vez es más fácil en este país que en cualquier otro lugar. La política cultural aplaude la lealtad parcial o local; sin embargo la principal presión para adaptarse es económica, no legal, y casi todos los norteamericanos celebran y se sienten orgullosos de sus propias raíces.

Los latinos nacidos en los Estados Unidos que han vivido ahí por lo menos diez años ya han alcanzado el promedio nacional en ocupación, educación, ingreso y habilidades lingüísticas para el inglés.

De todos los países que se caracterizan por recibir inmigrantes, sólo Canadá tiene mucho cuidado en la selección de inmigrantes al igual que los Estados Unidos.

...Más separados

Pero no todo es felicidad y perfección en una sociedad formada por varias sociedades y subdivididas entre ellas mismas. En realidad el fenómeno migratorio no tuvo problemas durante principios del siglo XX. La mayor parte de los que llegaban venían de países y culturas avanzadas, y eran de raza blanca. Sin embargo, el Tercer Mundo empezó a tener una presencia considerable en la “tierra prometida” a partir de 1965.

Un inmigrante europeo no parecía serlo, usualmente era —y sigue siendo— aceptado como si nunca hubiese pertenecido a otras tierras. Por otro lado, los nuevos inmigrantes procedentes de naciones atrasadas se encuentran con muchos problemas de adaptación social. El problema es la cultura, ésta es muy diferente entre naciones de Primer Mundo y Tercer Mundo.

La inmigración es una experiencia que divide a todos los involucrados, tanto a los que llegan como a los que ya estaban ahí. Se presta tanta atención a las cifras de la gigante ola de inmigración en los Estados Unidos, especialmente en California, que se olvida fácilmente de lo dramático y —diría yo— trágico que resulta para los inmigrantes llegar a Norteamérica.

Patrick J McDonnel, periodista especializado en migración del periódico *Los Angeles Times*, piensa que el principal problema de adaptación que sufren los inmigrantes y los norteamericanos es simplemente la diferencia cultural. Para poder hablar de esta diferencia, es preciso entender que la cultura son todos los valores, costumbres y tradiciones adquiridos de una sociedad y su historia. Pero por otro lado, la cultura también debe ser entendida como el nivel de estudios y

preparación profesional de una persona. Sin embargo, es muy difícil tratar de deslindar una de la otra, porque una depende de la otra.

La cultura que los nuevos inmigrantes tienen es tan diferente que tratar de imaginar una adaptación social en los Estados Unidos, es como tratar de mezclar el agua y el aceite. Mientras los inmigrantes de Europa en 1900 perdieron contacto muy rápido con sus familias que se quedaron en otros países, los inmigrantes tercermundistas de hoy vienen de países cercanos y lejanos con los cuales nunca pierden contacto y refrescan su cultura para conservarla y nunca perderla.

Bogaletch Gebre, fundadora y directora de Padres Internacionales de Etiopía (Parents International), originaria de ese país tiene 21 años de vivir en los Estados Unidos, respecto a la adaptación social, opina:

“He estado aquí (EE.UU.) por más de 20 años, lo que es un largo tiempo para mí. Aquí he pasado la mayor parte de mi vida, y aún no siento que pertenezca a este lugar, pero tampoco a Etiopía. Una parte de mi corazón está en casa, y otra parte se encuentra aquí luchando por sobrevivir, por lograr adaptarse.

No he podido adaptar mi mente para que acepte que éste es mi país. Dudo que algún día lo acepte. Una persona pertenece a su país cuando es aceptada como tal... y siento que no soy aceptada como una norteamericana...”.

Este tipo de inmigración, más una incomprensión tanto racial y lingüística como cultural, sólo eleva el impulso por una ruptura social. Empero las soluciones a los conflictos y las tensiones llega en forma de amoldamiento y fricción para asentar un mismo tipo de vida. Lo importante es reconocer que en la realidad, millones de personas, distintas unas de otras, han elegido compartir, el mismo espacio, la misma tierra y el mismo sueño. Y por eso, ellos se han dado cuenta de que, sin

importar si son de China, de México o si nacieron en Norteamérica, lo único que necesitan es más diálogo, contacto y un poco de caridad y comprensión.

Mexiquito

Si, fuimos conquistados por los españoles, destruyeron el imperio azteca, se mezclaron, hicieron un desorden, intentaron gobernar una colonia, pero la Nueva España y su gente necesitaba de identidad, libertad y soberanía. El nuevo territorio era una colonia española que tenía un área de 3,950,000 kilómetros cuadrados, tenía riqueza y se sentía orgullosa de tener la ciudad más bella de América.

Justo antes de 1810, se calculaba una población de seis millones, cifra que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reconoce como acertada. El historiador Ángel Miranda Basurto opina que la desigualdad económica y social de la gente, las dificultades que las leyes oponían al progreso y el menosprecio con que eran vistos los nacidos en América, dieron comienzo a la guerra de Independencia.

España se beneficiaba del comercio de la Colonia y producía una confrontación entre los americanos y los españoles. A pesar de que las razas se mezclaron, no toda la población tenía la misma proporción de mezcla y, además, una gran parte de los habitantes siguieron siendo indígenas, los cuales quedaron en calidad de *encomendados* de los españoles. Pero no sólo los indígenas tuvieron problemas sociales, también la distinción entre mestizos, criollos y españoles provocó un caos social.

A pesar de que se habían transplantado a la Nueva España una buena parte de la cultura de la Metrópoli, y todos los colegios, desde la Real y Pontífica Universidad hasta la última escuela de aldea, el nivel cultural de la colonia era precario, ya que

los únicos que podían ir a la escuela eran los criollos y, en mínimo grado, los mestizos. Los indígenas apenas eran considerados como seres humanos.

Además de lo anterior, influencias externas como la Revolución Industrial en Inglaterra, la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la invasión de España por Napoleón, dieron pie a que Hidalgo diera su famosísimo Grito de Independencia el 16 de septiembre de 1810 en Dolores: *¡Viva la Independencia! ¡Viva América! ¡Muera el mal gobierno!*

Después de batallas, sangre y muchos héroes, México ya era una nación independiente. Pero ¿qué iba a hacer ahora que ya era un país? Esa era la gran pregunta. Faltaban hombres capaces para dirigir los destinos de la nación, y los pocos que habían, carecían de sentido práctico y de conocimientos idóneos para el caso, o sea que México estaba en pañales para autogobernarse, pero a base de golpes fue aprendiendo poco a poco, golpes como el descontrol político que tenía, la adhesión y separación de Centroamérica de manera inmediata y la pérdida del norte del país, pero lo que nunca pudo manejar, fue la tremenda desigualdad social que arrastramos hasta nuestros días.

Basurto afirma que la guerra de México contra los Estados Unidos, no demostró otra cosa más que esa nación norteamericana ya era muchas veces superior a la mexicana, en organización y poder. México perdió Alta California, Nuevo México, Texas y parte de Sonora, Chihuahua y Coahuila; más de la mitad de su territorio.

La siguiente etapa de México no fue tan mala, pero no estuvo libre de problemas, se enfrentaron más batallas en contra de Francia y tuvo presidentes confundidos, y culminó con el comienzo de modernidad cuando Porfirio Díaz permitió la introducción del ferrocarril de capital extranjero. Fue entonces cuando los ricos se podían dar el lujo de comprar en El Palacio de Hierro y caminar por el Zócalo con la ilusión de estar caminando en una calle parisina. No se imaginaban que muy pronto la Revolución les mostraría la verdadera cara mexicana.

Una nueva etapa enfrentaría nuestro Mexiquito, una etapa de cambios, una etapa de revolución, que hay quienes afirman que aún no ha terminado. Desde este momento fue muy claro que el destino de un país lo marcan los valores, los principios y la honestidad de su sociedad. La dura historia de México desde la conquista y la triste situación económica han hecho que estos elementos hayan cambiado de forma negativa, se han trastornado y degenerado, lo peor de todo, a lo largo de los años se han heredado. Pero empecemos por el lado bueno.

Más unidos...

La sociedad mexicana se caracteriza por estar formada aparentemente sólo por un tipo de raza, la mestiza, que aunque no es una raza específica, tiene cultura e identidad. Sin embargo, no todos somos iguales. Una gran parte de los mexicanos son indígenas, otra, la mayoría, somos una mezcla que no es homogénea. Hay personas que parecen ser 100% indígenas, pero en su sangre llevan sangre española también, hay otras que parecen 100% españoles, pero en su sangre llevan sangre indígena, y mucha más que parecen estar exactamente en la mitad, pero en general, la proporción de mezcla es tan gradual, que no existe un rechazo directo de razas en la sociedad.

Empero, reflexiona la psicóloga social Rocío Avendaño, el racismo entre los mexicanos es muy alto. Es curioso que el color de la piel sea un factor importantísimo para la aceptación social cuando la población mexicana se caracteriza por ser de piel oscura. Por lo regular, las personas con piel más oscura y con rasgos indígenas no son aceptados por los que no tiene estas mismas características tan marcadas, y así ha sido desde siempre, no sólo social, sino laboralmente también; y la prueba está en que actualmente, la población pobre, que es la mayoría, tiene rasgos indígenas; mientras que la reducida población que tiene dinero no cuenta con estos rasgos y, es más, algunos hasta tienen facciones de raza blanca.

Partiendo de esta situación, ahora podemos entender que México no sólo sufre de racismo, sino también de elitismo. Por el físico de una persona es posible saber a qué clase social pertenece, y esto ha hecho que en nuestro país las clases altas no acepten a las bajas aunque éstas sí acepten a las primeras.

Pero fuera de estas marcadas diferencias, la sociedad mexicana sí tiene una identidad que la une y la hace sentir orgullosa de pertenecer a su propia tierra. Las familias son unidas porque la cultura y la identidad así las ha forjado. "La familia mexicana es como un *muégano*, nacen unidos y mueren unidos", afirma Avendaño.

Y es cierto, una familia mexicana vive siempre cerca de sus miembros. Los hijos siempre viven en casa hasta que se casan porque no hay una razón para estar lejos de la familia. Si algún miembro tiene que ir al doctor va con la familia o si viajan, todos lo hacen juntos. Cuando se casa la hija, seguramente será vecina de su mamá en caso de que no viva en la misma casa. Si alguien está en el hospital, hay más familiares que doctores y enfermeras en el edificio; y no se diga si hay algún problema, porque entonces sale familia de todos lados para ayudar.

Es como los taxistas, si alguno tiene algún pequeño problema vial o algún enfrentamiento con alguien que no lo es, no pasan más de dos minutos cuando ya se pararon diez taxistas más para ayudarlo, aunque no sepan ni lo que está pasando; y esto ocurre porque hay algo que los une: la identidad.

En México, siempre será la familia primero, y donde esté un mexicano, ahí estará la familia. El derecho de pertenencia de una familia mexicana es tan fuerte, que difícilmente vienen problemas de identidad.

...Más separados

En estudios de Octavio Paz se confirma que la sociedad mexicana es muy compleja. La situación económica y la lucha por tener una mejor vida han causado que la gente trate de conseguir lo que quiere al costo que sea, como muchos dirigentes, delincuentes y muchas otras personas de este país. Si un mexicano tiene la oportunidad de conseguir un poco o mucho dinero de manera deshonesta, seguramente la toma porque desgraciadamente nuestra cultura carece de principios éticos y es la causa de nuestra difícil situación nacional. Desafortunadamente la corrupción y nuestros paradigmas son la principal causa de nuestra pobreza.

De acuerdo con la teoría de Etzioni Amitai un paradigma es un filtro de información, todo lo que aprendemos y todo lo que razonamos pasa primero por este filtro para dar el resultado final de nuestro pensamiento. Un paradigma es lo que nos hace pensar que algo es o no lógico, que algo está o no bien.

Galileo Gallilei tuvo que retractarse de su teoría de que la tierra era redonda para no ser encarcelado porque eso era inaceptable para la iglesia. Los paradigmas de la Iglesia —y de todos los hombres en esa época— no permitían razonar y crear la teoría de Galileo. Los mismos problemas de paradigmas los tuvieron Copérnico, Newton, Einstein y cientos de científicos más, y el mismo problema de paradigma lo tiene la sociedad mexicana; porque los paradigmas no sólo afectan a la ciencia, sino a todo: a la economía, a la política, y por supuesto a las sociedades.

De este modo, los principios morales y éticos de una sociedad se basan en un determinado paradigma. Es lo que la hace creer qué es bueno y qué no lo es, qué es honesto, y qué no lo es.

Paz señala que desgraciadamente el paradigma de nuestra cultura carece de honestidad y nos hace creer que las acciones que nos hundan más están bien

hechas. No nos permite darnos cuenta de que cambiando los vicios políticos y sociales que tenemos y abriendo un poco más nuestra percepción podríamos empezar a salir adelante. El sistema vial de un país demuestra la cultura general del mismo por lo que en México es el ejemplo perfecto.

Los mexicanos aceptan en distintos testimonios que no tenemos respeto al manejar, es más, ni siquiera sabemos manejar. Nunca respetamos las señales de tránsito porque ni siquiera nos interesa conocerlas. No respetamos a los otros conductores y mucho menos a los peatones. El tráfico pesado lo causamos nosotros mismos.

Por ejemplo, dice el señor Pedro Casas que si vamos transitando por la avenida "a" y estamos a punto de cruzar un semáforo con luz verde pero ya no hay más espacio al cruzar la calle "b", no nos importa y nos cruzamos aunque quedemos a la mitad, el problema es que la luz cambia cinco segundos después y los conductores de la calle "b" que tienen ahora la luz verde no pueden pasar y tienen que luchar como animales salvajes para poder cruzar, y cuando lo están logrando, vuelve a cambiar la luz y, ahora, la situación se complica porque una vez más los conductores de la avenida "a" nos sentimos con el derecho de pasar aunque no tengamos un centímetro para movernos. No sólo sucede en uno o dos cruces, sucede en todos los rincones de las grandes ciudades de México.

No podemos pensar en lo sencillo que sería evitar estos conflictos con el simple hecho de no cruzar cuando ya no hay más espacio porque nuestros paradigmas junto con nuestra esquizofrenia citadina, nos impide darnos cuenta de las soluciones. Pero, esto es sólo un ejemplo.

Por otro lado, la corrupción está a la orden del día. "Yo no pagaré más de lo que gano en una tonta multa... pues sí, tuve que darle 150 para que ya no moliera", así se expresa una automovilista de la Ciudad de México que prefirió ser parte de la corrupción antes de pagar la multa por pasarse un alto.

En las constantes notas de los medios de comunicación es posible notar que esta estructura reina en las calles de la ciudad, una estructura de esquizofrenia, paranoia y corrupción. Una estructura que se refleja en nuestra cultura vial, pero que se esparce en todas las funciones de nuestro sistema social y político, y que nace en nosotros mismos. La misma gente se pregunta: ¿De qué serviría poner más leyes de tránsito, si ni las respetamos, ni las autoridades las aplican? ¿O de qué serviría poner sanciones severas contra los criminales, sin con una *mordidita* salen libres? ¿De qué sirve pagar impuestos, si gran parte de éstos son robados? Todos estos vicios se multiplican y uno va dependiendo del otro y afectando muchos más. Es un efecto dominó, donde la primera ficha se empujó hace cientos de años.

La deshonestidad y nuestra cultura hunde cada vez más a la sociedad mexicana.

Pues así nació la migración

El 2 de febrero de 1848 es una de las fechas más importantes que marcó el destino de dos naciones. En esta fecha, cita Flores Caballero, México perdió formalmente 110 mil leguas cuadradas de territorio a favor de los Estados Unidos de América. La guerra del 47 había terminado con la firma del Tratado de Paz, Amistad y Límites, celebrado en la Villa de Guadalupe, Hidalgo, aceptado por la Cámara de Diputados el 21 de marzo por 54 votos contra 36 y ratificado por el Senado cuatro días después. Esto fue algo inevitable ya que se trataba del Destino Manifiesto de los Estados Unidos de América, pero fue fácil ganar más de la mitad del territorio nacional de los vecinos sureños.

Aunque aparentemente el territorio fue simplemente vendido por la ridícula cantidad de 15 millones de pesos, de aquellos que sí valían y no se devaluaban, la verdad es que el norte de México ya se había perdido, se encontraba invadido. En

1848, a pesar de los esfuerzos de México por poblar al máximo el norte del país, había cuatro norteamericanos por cada mexicano en los estados de California, Nuevo México, Arizona y Texas, por lo que tratar de defender la soberanía del país resultó imposible para los mexicanos.

La población total de Estados Unidos en su última fase del periodo de expansionismo era de 23.2 millones, cuando la de México era de tan sólo 7.5 millones, por lo que pensar en un enfrentamiento armado hubiese sido ingenuo; aunque lo hubo en dos ocasiones, pero los resultados fueron penosos.

Desde esa fecha, las relaciones entre México y los Estados Unidos han estado condicionadas, en muy buena parte, por su situación geográfica. Esta cercanía física ha definido la historia de la migración.

Incluso antes del Porfiriato, afirma Ángel Taracena, aunque los niveles de emigración de los mexicanos hacia los Estados Unidos no eran tan alarmantes como lo son ahora, ya era claro que el desarrollo era desigual entre estas distintas sociedades. Entonces, los factores de migración los famosos *push-pull factors*, o sea que la situación geográfica, social, política, cultural, histórica, económica y la dependencia entre ellas crearon desde esa época un ambiente de oferta y demanda de mano de obra barata.

En la primera mitad del siglo XIX México alcanzaba su independencia política afectada por una herencia de situación atrasada de la Colonia. Esto dio como resultado una falta de integración nacional y una gran escasez de capitales, de comunicaciones y de desarrollo del mercado interior. Además para acabar de molestar, México se caracterizó por tener un gran desorden arancelario y un régimen político inseguro e inestable.

Por otro lado, los Estados Unidos entraban en una nueva fase de expansión territorial avalada por una mejor estabilidad económica y política, y de este modo

se mantuvo hasta 1848. México perdió más de la mitad de su territorio nacional y poco más de 116 mil personas. La situación, indudablemente, favoreció el desarrollo económico del sudoeste norteamericano y benefició al asentamiento y desarrollo de la sociedad mexicana establecida en ese territorio.

Los Estados Unidos aprovecharon todo lo que sus nuevos territorios le ofrecían, incluyendo a los mexicanos. Las minas fueron explotadas en California y Texas para sacar oro y plata con el trabajo de los mexicanos. También los mexicanos tuvieron ocupaciones de pastores y trasquiladores; además, fueron campesinos en los campos de algodón de Oklahoma, Texas, Arizona y California; y fueron la mano de obra para construir las vías de comunicación tanto férreas como caminos comunes. A raíz de estas nuevas actividades y del choque de dos culturas nació el *cowboy*.

Cita Taracena que durante el Porfiriato, en las relaciones con los Estados Unidos, el concepto de frontera tenía una acepción especial. Desde que la historia y la geografía eran comunes entre el noroeste de México y el sudoeste norteamericano, cualquier intento por delimitarla resultaba infructuoso. La migración de mano de obra continuaba sin obstrucciones y sujeta al libre juego de la oferta y la demanda. El desarrollo de la región descansaba en manos de quienes llegaban primero, en las de los que ya se encontraban ahí antes de la expansión norteamericana. Para los mexicanos, cruzar la línea divisoria entre los dos países no tenía mayor significado porque permanecían en el ambiente que habían heredado de la colonización española y porque la movilidad no era una separación de la familia sino una continuación de este ambiente a lo largo de los 3 mil 200 kilómetros que los unían o separaban. No existía gran diferencia entre el lado mexicano y el americano, sin embargo la migración ya era importante.

La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial

A principios del siglo XX, México pasó por una revolución y los Estados Unidos enfrentaron una guerra mundial, la primera, lo que originó un gran flujo migratorio de México a EE.UU.

La situación en México no era muy alentadora. De acuerdo con Alicia Lajous, investigadora de El Colegio de México, a principios de la Revolución, la población había aumentado y la falta de empleos no dejaba de crecer. La mecanización de ciertas actividades industriales como la textil y la minera desempleó a miles de mexicanos y redujo los salarios de los que todavía tenían empleo. Esta nueva actividad industrial sólo logró que en México se tuviera preferencia por la mano de obra extranjera, que por cierto era muy cara. Por otro lado se registraba un alto índice de caciquismo en toda la República. Los mexicanos pasaban por un mal rato; tenían que soportar un injusto sistema de impuestos, represión, inestabilidad política, una inflación fuera de control y muchos problemas derivados de la lucha armada tales como los abusos de jefes militares y préstamos forzosos.

Pero estas no son las únicas razones por las que miles de mexicanos emigraron durante la Revolución; también, un grande deseo por superarse, por reunirse con sus familiares en los Estados Unidos y un gran afán de aventura los hizo abandonar y olvidarse de su tierra natal.

Mientras tanto, libros de historia describen que en los Estados Unidos se vivía una situación muy diferente. La alta industrialización y una favorable situación económica hacían que ese país tuviera una enorme demanda de mano de obra, sobre todo en la región sudoeste. Aunque muchos mexicanos que intentan cruzar la frontera hoy en día no lo creerían, había una gran presión de intereses

económicos fronterizos que solicitaba al gobierno norteamericano auxiliara en la importación de mano de obra mexicana.

A los mexicanos les esperaba mucho trabajo en EE.UU. porque el mismo gobierno tenía proyectos de infraestructura especialmente para los ferrocarriles. La demanda de mexicanos era parte de los preparativos para la Primera Guerra Mundial a partir de 1915, que exigiera la participación activa de los ciudadanos que abandonaría los centros de producción del país.

Al comparar cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática es notable que el crecimiento demográfico de México se detuvo de entre 1910 y 1920 por las bajas que registró la Revolución y porque emigraron más de 300 mil mexicanos al país vecino. Esto afectaba los planes de desarrollo de México por lo cual se empezaron a tomar medidas nacionales que desalentaran la emigración, la llamada *policy of discouragment* en los Estados Unidos, durante el gobierno de Venustiano Carranza.

Según datos considerados en distintas investigaciones, el gobierno elaboró una campaña para desalentar la fuga de mano de obra del país. Esta campaña hacía circular en los principales diarios y revistas de México mensajes que hacían notorias las deplorables condiciones de vida de los emigrantes que afectaban su propia situación económica y social y hería el orgullo nacional. Gracias a la publicación de los inconvenientes de encontrar trabajo en los EE.UU., el gobierno mexicano afirmaba en 1920 que los trabajadores caerían en las garras de la campaña y que se formaría una política *poblacionista, antimigratoria y disuacionista*. Sin embargo, el gobierno podía "disuadir", pero no restringir la fuga de mano de obra ya que no estaba capacitado para hacerlo de acuerdo con la Constitución.

Del Maximato a la Segunda Guerra

De acuerdo con Tzvi Medin, a partir de 1923, el gobierno de los Estados Unidos planteó la necesidad de restringir la entrada de mano de obra mexicana, y aplicó la Ley Burnet de 1917, que establecía condiciones físicas, mentales, morales y educativas para que pudieran trabajar. México seguía celoso de la emigración que sufría en su población y siguió tomando medidas para evitarlo. Para empezar, suspendió la repatriación de los que se fueran; luego, desarrolló un programa de *autocolonización* del país y fundó una oficina gubernamental para fomentar el trabajo en el interior del país en combinación con las secretarías de Industria y Comercio, del Trabajo y de Agricultura y Fomento, con el fin de crear una especie de bolsa de trabajo con agencias diseminadas en diversas regiones del país. Estableció oficinas en Monterrey, Irapuato y Guadalajara, de donde salía el mayor número de braceros, con el fin de persuadir a los emigrantes.

De hecho la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos y la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labor) celebraron reuniones para solucionar el problema en 1925, 1927 y 1928. A pesar de todos estos esfuerzos, emigraron 436 mil 733 mexicanos hacia Norteamérica entre 1920 y 1930. Para este último año, se calculaba que ya había un millón y medio de mexicanos residiendo en territorio norteamericano, mismos que sufrieron el racismo, el sectarismo, la violencia y la represión que el gobierno norteamericano fomentó en los años 20, una vez que todos ya habían regresado de la Primera Guerra Mundial.

Los investigadores Lorenzo Meyer y Rafael Segovia indican que en los años 30, la migración tomó un nuevo giro. Los Estados Unidos sufrieron una situación que jamás imaginó: la "gran depresión". Debido al desplome del Dow Jones en Nueva York en 1929, los norteamericanos experimentaron la pobreza durante los años 30. El desempleo aumentó dramáticamente por lo que ese país fortaleció las medidas de inmigración. A principios de esa década fueron deportados cerca de

300 mil mexicanos. México se sintió humillado y dentro del plan sexenal de 1936, desarrolló la Ley General de Población, que intentaba fomentar el desarrollo del país y evitar la despoblación y la humillación de los emigrantes.

El gobierno mexicano cada vez se confundía más. Después de ser demandada la mano de obra mexicana a principios de siglo, fue rechazada en los años 20 y súper rechazada en los 30. Ahora que llegaban los años 40 junto con una desastrosa guerra mundial, la segunda, la mano de obra mexicana era nuevamente demandada por los Estados Unidos. De hecho, el gobierno norteamericano pidió la colaboración del gobierno de México para que proporcionara dicha mano de obra. México se negó en primera instancia ya que, además de no estar preparado para exportar trabajadores, temía que estos fueran enviados a la guerra.

Se llegaron a algunos convenios internacionales en 1942, 1943, 1948 y 1949. Entre otras cosas se acordó que la migración sería temporal para obtener beneficios de ambos lados. Cuando regresaran los ciudadanos norteamericanos de la guerra volverían a tomar sus antiguos empleos, al abandonarlos los mexicanos; y a su vez, los braceros regresarían con más capacitación y dinero de los Estados Unidos. También acordaron que ningún mexicano iría a la guerra y que no sufriría de ningún tipo de discriminación. Además, se les pagarían salarios justos, aunque ellos tendrían que pagar el transporte de ida y vuelta, y comprometerse a regresar a México una vez que la Segunda Guerra Mundial concluyera.

Los historiadores aseguran que el único punto respetado, fue que ningún mexicano fue enviado a la guerra. Sin embargo, sufrieron de una fuerte discriminación y sus sueldos no fueron tan justos como se había prometido. Por otro lado, al regreso de los heroicos soldados norteamericanos, los trabajadores mexicanos, lejos de cumplir su promesa de regresar a su país, se negaron a abandonar sus empleos y surgió un conflicto laboral que no fue solucionado sino

hasta principios de los años 50 cuando se crearon muchos empleos en los Estados Unidos, pero los mexicanos nunca regresaron a casa.

De los 50s pa'ca

A partir de 1950, según el Servicio de Inmigración y Naturalización, el flujo migratorio creció un poco y era constante, no se detenía. El dinero que se mandaba a México se quedaba en la frontera y se gastaba en los EE.UU. En 1951, nació el Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios (programa de braceros) dentro de la Ley Pública número 78 que favorecía la inmigración mexicana; sin embargo este número de inmigrantes se redujo considerablemente ya que la Ley de Seguridad Interna de Norteamérica, autorizaba la expulsión y deportación de personas no norteamericanas que se consideraran "políticamente peligrosas", donde los mexicanos eran los candidatos perfectos.

En 1954 se aplicó la "operación espalda mojada" que expulsó a casi un millón de indocumentados, en su mayoría mexicanos. De acuerdo con informes del gobierno norteamericano, en 1954 había 1 millón 75 mil 168 ilegales, y en 1955, después de la "operación", sólo quedaron 242 mil 600. Lo curioso del asunto es que el gobierno de los Estados Unidos haya podido cuantificar el número exacto de personas que, por su calidad de inmigrantes indocumentados, no cuentan con ningún tipo de registro para poder llevar un control.

La misma fuente ya citada informa que entre 1951 y 1964 entraron 4.8 millones de mexicanos a los EE.UU. gracias al Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios. En este último año, el Congreso de los Estados Unidos no aceptó la prórroga de la Ley Pública número 78 por presiones del Comité de Organización Industrial de la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labor - Committe of Industrial Organitation (AFL-CIO)), que obviamente protegía los

empleos de los ciudadanos norteamericanos. Pero, como siempre, la ley de la oferta y la demanda es mucho más fuerte y está sobre todas las leyes.

En 1964 había 43 mil 844 ilegales; y para 1970, se reportaban 373 mil 326. La razón siempre había sido muy clara, desde entonces y hasta los años 80, los granjeros norteamericanos contrataban ilegales mexicanos por salarios muy bajos, por jornadas de trabajo muy largas y, lo mejor, se podían deshacer de ellos con el simple hecho de deportarlos. A pesar de que en 1966 se inició el Programa de Industrialización Fronterizo (PIF), que permitió la creación de 3 mil 17 empleos en la frontera norte de México a través de 72 plantas industriales; y que para 1980 ya había creado 125 mil empleos a través 700 plantas, nunca generó el número de empleos necesarios para frenar la emigración mexicana. Lejos de reducir el flujo migratorio en la década de los 80, se incrementó como nunca antes se había visto.

Aunque la moneda mexicana ya se había devaluado en varias ocasiones, jamás tanto como sucedió entre 1976 y 1982, cuando México era gobernado por López Portillo. De acuerdo con datos dados a conocer en VI informe presidencial de 1982, el peso se desplomó en un 614.0% ante el dólar en ese periodo; sin embargo, De la Madrid se encargó de aplastarlo todavía más con su política económica. De 1983 a 1988, según los informes anuales de esos años del Banco de México, el peso se devaluó más de 1,500%.

Por supuesto, los empleos disminuyeron alarmantemente y millones de mexicanos tuvieron que emprender un largo viaje a los Estados Unidos. Durante esta década, más de 4 mil inmigrantes indocumentados mexicanos llegaban anualmente a tierras norteamericanas. En 1986, muchos de estos inmigrantes consiguieron su residencia gracias a la Enmienda de Control y Reforma de Inmigración (Immigration Reform and Control Act-1986), lo cual, lejos de regular la inmigración, la fomentó aún más. Esta ley, básicamente, incluyó sanciones en contra de empleadores que contrataran trabajadores ilegales, a sabiendas de su situación.

Además, contenía provisiones que legalizaban la residencia norteamericana a dos grupos de indocumentados: aquellos que habían residido ininterrumpidamente en los Estados Unidos desde antes del 1º de enero de 1982 hasta 1986 —su documentación se inició en ese año y se terminó cinco años después— y los que fueran agricultores temporales (Season Agricultural Workers (SAWs)) que hubieran trabajado por lo menos 90 días en trabajos agrícolas entre el 1º de mayo de 1985 y el 1º de mayo de 1986.

A juicio de Wayne Cornelius, especialista en inmigración ilegal de mexicanos en los Estados Unidos, esta enmienda, la demanda de agricultores mexicanos en Norteamérica, y la triste situación económica por la que pasó nuestro país, causaron esa ola inolvidable de migración en la década de los 80. Aunque en la última década del milenio no se presentó más que una crisis económica severa en México y hoy en día la situación económica no es tan precaria como en otros momentos, la migración de mexicanos no cesa.

Así pues, hoy en día más de mil mexicanos cruzan la frontera norte anualmente y transforman la cultura de dos grandes sociedades; tienen influencia en sus economías, en sus políticas, en sus costumbres y en sus vidas cotidianas porque día a día con una gota de sudor o con una de sangre escriben la historia y definen el futuro de dos naciones.

CAPITULO II

Un largo camino

Un viernes del mes de junio de 1980 Luciano tomó una de las decisiones más grandes de su vida. Se dio cuenta de que ya no era suficiente el dinero que ganaba como oficial electricista; de hecho, perdió su trabajo y los pocos ahorros que tenía guardados debajo de esa pequeña mesa junto a su cama se terminaron más rápido de lo que él creía. Su necesidad económica, su deseo de sacar adelante a su familia y su gran "ambición de conocer nuevos aires" lo hicieron tomar la decisión de dejar a su familia y a su tierra para emprender el viaje hacia ese lugar tan especial donde sus amigos y algunos familiares que ya vivían allí le decían: "siempre hay trabajo y uno se la pasa muy bien por acá".

Luciano tenía algunos familiares y conocidos que ya vivían en los Estados Unidos desde muchos años atrás. También amigos que estaban a punto de emprender el viaje "pa'l otro lado". Uno de ellos, Gonzalo, fue quien le pagó el pasaje de autobús, porque ni para eso le alcanzaba a Luciano, llevaba muy poco dinero, pero muchas ganas de cruzar y de encontrar trabajo. Finalmente llegó a la Central Camionera del Norte donde se encontró con Gonzalo y tomaron el camión por la noche. "Hijole, aunque iba parando el camión, cómo te dijera, pues íbamos retentumidos. Creo que el camión hizo como 40 ó 50 horas, pero pa'mi fueron como 100".

Cuando Luciano y Gonzalo llegaron al mediodía a Tijuana, se encontraron con cuatro amigos más que también cruzarían, uno de ellos se había dedicado siempre a cruzar personas ilegalmente. Esta vez no les cobraría mucho porque eran conocidos. Luciano se sintió un poco nervioso ante la idea de que iría a ese lugar del que todos hablaban, pero sabía que tal vez no lo lograría. El clima ya se sentía diferente, era muy caliente, y el ambiente era otro. Todas las "trocas"

tenían placas fronterizas o del otro lado, todo era muy seco y un poco feo, algunos paisanos hablaban algunas palabras en inglés y todos tenían dólares, lo cual resultó muy alentador para él.

En camioneta de redilas

Luciano tomó una de las muchas formas que hay para llegar a la frontera con los Estados Unidos. Hay personas que como él, toman un autobús desde su lugar de origen, sin importar qué tan lejos esté, directo hasta la frontera. Hay otras personas que prefieren arreglar todo desde su propia ciudad.

Tal es el caso de Claudio Soza, un joven de 19 años que vivía en la colonia Portales de la Ciudad de México. Pagó 600 dólares para que lo llevaran hasta Nueva York. Pasó una camioneta de redilas por él en la estación del metro Ermita a las cinco de la mañana, primero se subió en la cabina, pero al salir de la ciudad se subieron dos personas más y tuvo que pasarse a la parte de atrás, donde se llevó la sorpresa de que habían tres personas más.

Ir sentado en el piso no era nada agradable a pesar de que había algunas cobijas viejas y periódicos, era demasiado incómodo, "nohombre, si ya me estaba echando pa'trás a medio camino". Al llegar a Guanajuato se subieron siete personas más, y al final, un poco antes de llegar a la frontera, se subieron otras diez personas, entonces Claudio ya ni siquiera podía sentarse. Finalmente lo cruzaron por el Río Bravo en una cámara, y después en un auto grande lo llevaron hasta la ciudad de Nueva York, donde tuvo que pagar 200 dólares más que no habían acordado, para que lo dejaran en casa de su primo.

Pero así como hay quienes viajan como si fueran ganado, también hay quienes toman un avión hasta alguna ciudad fronteriza, cruzan ilegalmente la frontera, y se dan el lujo de tomar otro avión en los Estados Unidos hasta su destino final,

aunque generalmente este tipo de personas ya tienen mucho tiempo de trabajar en el "otro lado". También hay quienes deciden tomar un tren de carga y esperar no ser sorprendidos hasta la frontera o si no, viajar con trailers de "aventón". Esta última forma es la preferida por los centroamericanos que cruzan por nuestro país.

Esperaron hasta que oscureciera y Luciano seguía nervioso. La frontera resultó muy impresionante para él, pero al mismo tiempo parecía como algo insignificante porque el muro metálico no era tan grande como él creía. Empezaron a caminar a lo largo del muro con dirección al mar. Luciano quería cruzar de una vez porque no se sentía bien con todo lo que encontró en su camino.

La carretera escénica corre a lo largo de la frontera hacia Playas de Tijuana y de ahí corre hacia el sur hasta Rosarito. Esa carretera es muy transitada y sólo hay un escaso metro de distancia entre el camino y el muro. Luciano pensaba en la probabilidad de morir atropellado. Pero esa no era su única preocupación. Al otro lado del camino se encuentra un vecindario abandonado y la peor zona de la ciudad de Tijuana, donde hay gente drogándose, delincuentes y "coyotes" por todos lados. "...sí, sí, la verdad es que sí se siente un ambiente muy feo, y eso que yo ya estoy acostumbrado a cosas así".

Luciano pensó que muchas de las personas que estaban a lo largo de la frontera pretendían cruzar, pero no, la mayoría sólo se drogaba y alcoholizaba. Sin embargo, Luciano no les prestaba atención y fingía no tener miedo. Después de caminar por una hora, Gonzalo le dijo que debían esperar en ese lugar, y Manuel, el encargado de cruzarlos, reafirmó la decisión. Luciano percibió enseguida un olor fétido, sólo se tapó la nariz y trató de no respirar muy profundamente. Cuando se sentó en las piedras, se encontró con un perro muerto en pleno estado de descomposición. El impacto fue tan fuerte que vomitó al instante, y decidieron seguir caminando un poco más.

Después de unos tres minutos, Manuel dijo que ya era hora de cruzar, entonces regresaron corriendo donde estaba el perro y se metieron a un pequeño túnel donde apenas cabrían. Con mucho esfuerzo y aguantando la respiración cruzaron los seis.

En cámara, corriendo o como sea

En realidad hay muchas formas de cruzar la frontera ilegalmente, de hecho son tantas que hay de donde escoger. De acuerdo con la agente Mary Jane Cruz de la Patrulla Fronteriza local 1613 de San Diego, California, los inmigrantes ilegales pueden escoger entre pagar a un *smuggler* —que vendría siendo un *coyote*— para que le ayude a cruzar o decidir cruzar sólo.

También, puede cruzar en grupo o por su propia cuenta, pero al momento de cruzar, lo que más importa es si lo harán por la zona este, donde esta el Río Grande —que viene siendo el Río Bravo— o por el oeste, donde hay que brincar el muro metálico. "...si el inmigrante decide cruzar por el río, puede nadar, pero es muy peligroso. Muchos se ahogan porque creen que es fácil y no se dan cuenta que, aunque el río no es hondo, la corriente tiene mucha fuerza. Así que la mayoría lo hace sobre cámaras o pequeñas balsas improvisadas", aclara la agente Cruz.

Si deciden cruzar por el lado este, entonces se encontrarán con un enorme muro metálico rodeado de patrullas. Lo que generalmente hacen los inmigrantes es brincar el muro o la reja o tratar de encontrar drenajes de aguas pluviales para usarlos como túneles, otros simplemente los perforan en sus partes más frágiles y delgadas.

También hay otro factor para cruzar. Los mexicanos pueden cruzar por una zona urbana o por un lugar despoblado. En las zonas urbanas la seguridad es extrema

y un aspirante para cruzar corre un riesgo muy alto de ser capturado por la Patrulla Fronteriza, pero si decide hacerlo por una región despoblada, aunque puede cruzar con libertad porque en algunas zonas ni siquiera hay muros, corre el riesgo de perderse y morir deshidratado o de frío si cruza en el invierno.

El "Chido", un coyote que tiene el orgullo de cruzar a más de cinco *pollos* diariamente, originario de Iztapalapa en la Ciudad de México, dice que no hay ningún peligro, que él sólo cobra 100 dólares por dejarlos en San Ysidro, y si los agarra *la migra*, los vuelve a cruzar hasta que lo logren sin cobrarles otra vez.

El "Chido" sólo usa dos técnicas para cruzarlos en la zona de Tijuana: "...los paso por el hoyo, pero con cuidado..." o "...si está muy canijo, mejor me los llevo por el cerro, pero no les pasa nada". El "Chido" utiliza un túnel improvisado que hizo desde hace varios meses debajo del muro metálico. Nadie sabe dónde está, él lo cubre con arbustos y basura para que nadie lo use sin pagar y para que *la migra* no lo vaya a descubrir y tapar.

Después, "corremos pa'la otra (el segundo muro de acero) y nos metemos por los tubos y de ahí sólo hay que correr 100 metros pa' escondernos en los matorrales y ya la hicimos". Pero si esto no resulta, entonces los lleva junto con otro amigo en una camioneta rumbo a Tecate y los cruza por un cerro que no tiene el muro, pero después de cruzar tienen que caminar varios kilómetros para que los recojan. El "Chido" garantiza que nadie se muere, "todos llegan vivitos".

El segundo muro de Berlín

La frontera San Diego-Tijuana ha cambiado mucho en estos últimos 20 años. En 1980, cuando cruzó Luciano, sólo había que cruzar un muro metálico y esquivar a la Patrulla Fronteriza. Hoy en día, la frontera es un poco más compleja. Ahora cuenta con tres muros de acero.

El primero, que está en el sur, que se caracteriza por su famoso graffiti "el segundo muro de Berlín", no tiene más de tres metros de altura, aunque sí tiene la longitud suficiente para separar toda el área urbana de Tijuana y San Diego. 50 metros más al norte hay un muro hecho de tubos verticales de 40 cm de diámetro y con una separación de unos 10 cm con una altura de más de cuatro metros. Y el último muro se encuentra a otros 50 metros al norte, es igual que el primero, pero éste tiene puertas y están siempre abiertas para que puedan pasar por ahí las patrullas, situación que aprovechan los ilegales para cruzar este último sin mayor problema.

La frontera San Diego-Tijuana "resulta desagradable tanto para los mexicanos como para los americanos, al llegar a la frontera un mexicano tiene la sensación de que va a entrar o a escapar de una penitenciaría de máxima seguridad, y un americano tiene la sensación de que llega a un lugar inseguro, donde algo malo puede sucederle", comenta George McCubbin, presidente del sector 1613 en San Diego, California, de la Patrulla Fronteriza.

Hoy en día, la frontera cuenta con una avanzada tecnología para impedir el paso de inmigrantes ilegales. En el área de Tijuana, la frontera es una combinación de dos muros metálicos más un tercer muro construido hace un par de años, luces de alta intensidad tipo estadio, más mil 400 oficiales de la Patrulla Fronteriza equipados con una avanzada red de comunicación, sofisticados aparatos de visión nocturna y detectores de movimiento.

De acuerdo con un artículo escrito por Tony Perry, publicado por *Los Angeles Times*, el tercer muro metálico fue construido gracias a la propuesta del republicano Duncan Hunter con un costo superior a los 100 millones de dólares. Aunque la Unión de Agentes de la Frontera temía que ese tercer muro pusiera en peligro tanto a los ilegales como a los patrulleros porque sería más fácil para los criminales hacer sus fechorías en el espacio que encerraría, fue aprobada la

iniciativa y construido el muro. Con lo que la Unión de Agentes de la Frontera no contaba era con las nuevas luces de alta intensidad tipo estadio.

Ahora, cuando el sol cae y se esconde en el Pacífico, las potentes luces colocadas arriba de altos postes de madera se prenden poco a poco hasta alcanzar su brillo máximo. Las luces alumbran hacia el sur y donde son más útiles es en el Cañón del Coyote a dos kilómetros del Pacífico, donde traficantes de drogas, coyotes e inmigrantes ilegales se han reunido por décadas. Además, gracias a los visores nocturnos con los que cuentan los oficiales, aunque no haya luz, los ilegales son visibles para ellos, y si aún así no los pueden detectar, los helicópteros y las patrullas detectan el movimiento a través del calor con unos sensores remotos.

Según un artículo escrito por Drummond Ayres Jr., publicado por el diario *The New York Times* en 1996, William Pink, agente a cargo de los nueve kilómetros de frontera desde el Pacífico hasta la carretera Interestatal 5 de California, reportó que hubo 825 aprehensiones, comparado con 259 del mismo sábado en la noche de un año anterior. En el domingo siguiente, hubo 725 aprehensiones, comparado con 528 de un año atrás, mientras que el lunes hubo 638 comparado con 501 del mismo año anterior. De manera que las luces y el tercer muro tuvieron buenos resultados.

Actualmente la Patrulla Fronteriza está llevando a cabo un nuevo sistema para detectar ilegales. Se trata de un sistema químico llamado "polvo fluorescente". Este polvo no se puede percibir a simple vista, por lo que es esparcido en zonas estratégicas donde los inmigrantes ilegales lo pisan y lo mueven, de este modo un rayo láser detecta el movimiento del polvo. Pero a pesar de toda la tecnología utilizada en la frontera, miles de mexicanos la siguen cruzando anualmente.

La Migra

Ahora que ya estaban todos del otro lado, tenían que empezar a caminar con cuidado entre los arbustos para alejarse cada vez de la frontera y evitar a la Patrulla Fronteriza, así pues empezaron a caminar y se toparon con un gran canal sin agua, el Río Tijuana, pasaron muy fácilmente por el río seco y empezaron a correr hacia los arbustos porque, aunque no había señal de algún agente de la Patrulla Fronteriza querían esconderse rápidamente entre los arbustos secos ya en el condado de San Ysidro.

¡Oh, sorpresa! Cuando estaban ya muy cerca de los arbustos, vieron que habían corrido justo hacia dos oficiales montados a caballo, que no eran visibles porque no tenían luces. Para ese momento ya estaban tan cerca que no pudieron hacer nada. Uno de los oficiales sólo dijo "papefes" con un acento americano y prendió una lámpara de mano, Manuel contestó rápidamente que no. En ese momento le dijo a los demás que no se preocuparan, que sólo tenían que decir la verdad. El oficial les dijo que tenían que esperar ahí mientras él llamó a dos compañeros.

En un minuto llegaron dos agentes en un vehículo *sport utility* y después de una revisión rápida los subieron a los seis. Los oficiales les hicieron algunas preguntas antes de llegar a la oficina de inmigración, "¿Cómo se llaman? ¿Por qué cruzaron? ¿Traen droga? ¿Conocen a alguien en los Estados Unidos?" Cuando llegaron a la oficina de inmigración, les tomaron fotografías y les aplicaron una inspección y un cuestionario en forma, "...no, si no les dices mentiras, te tratan bien. No te voy a decir que te tratan como tu mamá, pero no son groseros", dice Luciano.

Después de una hora aproximadamente los regresaron a Tijuana, los dejaron justo en la frontera otra vez y les advirtieron que no volvieran a cruzar porque los agarrarían de nueva cuenta. Para entonces, Luciano ya no tenía ganas de volver a cruzar, de hecho se sintió como un criminal y optó por dejar a los demás, que sí

volvieron a cruzar con éxito después de dos días, y regresó a la Ciudad de México con dinero que le prestó de nueva cuenta Gonzalo.

La Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos como sector uniformado y móvil del Servicio de Migración y Naturalización tiene como misión la detección y prevención de entrada de sustancias prohibidas y de inmigrantes ilegales al territorio de los Estados Unidos. Los agentes llevan a cabo su labor a lo largo de 14 mil kilómetros de frontera internacional terrestre y marítima por medio de automóviles, botes, aviones; además de que muchos elementos se desempeñan tanto a caballo como a pie.

Desde su inicio, la Patrulla Fronteriza ha mantenido una reputación de hacer bien su trabajo. Sus oficiales siempre han demostrado una lealtad extrema al Servicio.

Según datos de la misma dependencia, hoy en día, la Patrulla Fronteriza es la Agencia de Refuerzo de Ley Federal primaria entrenada para proteger las fronteras de los Estados Unidos. La Patrulla Fronteriza es una agencia dentro del Servicio de Inmigración y Naturalización y del Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

Cuenta con 21 sectores, los cuales están encabezados por agentes de patrulla en jefe. Los agentes asignados a estos sectores llevan a cabo actividades de refuerzo en 145 estaciones localizadas a lo largo del territorio de los Estados Unidos y del *Commonwealth* de Puerto Rico. Para aprehender inmigrantes ilegales y traficantes de droga, la Patrulla checa el tráfico, el transporte público, los buques, y patrulla en el interior. Por ejemplo, busca ilegales en áreas de hasta 40 kilómetros de la frontera. Además, la Patrulla ayuda al personal de Investigaciones e Inspecciones del Gobierno. Para hacer esto, la Patrulla investiga a empleadores de ilegales, visita cárceles locales o estatales para interrogar ilegales e identificar coyotes.

Definitivamente la parte más activa y peligrosa de la frontera para la Patrulla Fronteriza es la que comparte con México, que se extiende desde San Ysidro, California a través de montañas, desiertos, cañones y campos agrícolas hasta el Golfo de México en 3 mil 112 kilómetros exactamente. En algunas áreas de esta frontera es apenas una línea visible con señales fronterizas de concreto en desiertos deshabitados, pero en otras, la frontera es dividida por enormes muros de acero.

Para la Patrulla Fronteriza los puntos más conflictivos son donde se encuentran las "ciudades hermanas" como Nogales en México y Nogales en Arizona, o el Paso y Laredo donde sólo son separadas por el Río Bravo, o San Diego y Tijuana.

La estrategia de la Patrulla ha sido la de aprehender inmigrantes después de que han entrado ilegalmente a los Estados Unidos. La Patrulla Fronteriza tiene numerosas estaciones en áreas apartadas de la frontera como en Minnesota y las Cataratas del Niágara, esto desde 1924, y desde 1926 en Miami, Florida para detener a los ilegales cubanos.

La Patrulla Fronteriza sabe exactamente adónde se dirige la mayoría de los ilegales, y en lugar de poner estaciones ahí, las ubica en el camino, para que los ilegales no puedan perderse. En el caso de California, el destino final de los inmigrantes es la ciudad de Los Ángeles, y en cada posible camino para llegar a ésta hay una estación de la Patrulla para detectar a los ilegales.

Gracias al Decreto de Refuerzo de Ley y Control de Crimen Violento de 1994, que permite incrementar en mil el número de agentes a la Patrulla, hoy en día cuenta con más de seis mil elementos.

La antigua Patrulla

De acuerdo con datos de la Patrulla Fronteriza, a principios del siglo XX, en 1904, un pequeño grupo de inspectores montados había sido asignado por el Comisionado General de Inmigración para patrullar la frontera sur. A medida que la inmigración ilegal crecía, fue evidente que este pequeño grupo de 75 inspectores empezaba a ser inadecuado como para poder arreglárselas con los cientos de inmigrantes ilegales que cruzaban anualmente.

El 28 de mayo de 1924, el Departamento de Decreto de Apropiación de Trabajo dispuso el establecimiento permanente de una Patrulla Fronteriza. Inicialmente fueron 450 oficiales los que se enlistaron en la recién formada Patrulla Fronteriza. Estos oficiales mal entrenados y equipados trabajaron por varios meses vestidos como civiles, sin un uniforme oficial; sin embargo, tenían mucho entusiasmo y determinación por seguir adelante.

En 1930 la Patrulla Fronteriza arrestó a 20 mil 915 ilegales y a mil 427 criminales calificados, desde traficantes de drogas hasta peligrosos asesinos. Desde entonces y hasta a hora, esta dependencia mejora constantemente y jamás ha dejado de proteger la frontera de su país.

Para Todd Martin, escritor interno de la Patrulla Fronteriza, afirma, con relación a los oficiales, que "el suyo es un mundo clandestino de caminos ocultos y callejones escondidos envueltos por la oscuridad de la noche y definidos por una misión... Ellos son los protectores de las entradas de los Estados Unidos. La misión es simple en concepto: encontrar y deportar a los inmigrantes ilegales... Los métodos han sido descritos como arte. Un agente de la Patrulla Fronteriza puede observar un vehículo a gran velocidad a través de una tenue luz y saber, o casi saber, si el conductor es un traficante; y sus ocupantes, ilegales... Un agente puede seguir la pista de un ilegal desesperado dispuesto a caminar por días a través de campos de zarzamora a 40 grados centígrados por un salario menor al

mínimo... Un agente puede detectar una identificación falsa instantáneamente, puede diferenciar a un turista de un ilegal después de hacerle una sola pregunta y puede ver a través de la barrera del idioma y la cultura... Ellos lo hacen todos los días".

No todo es color de rosa

Sin embargo, la Patrulla Fronteriza no es perfecta y también ha sido acusada de múltiples abusos en contra de los inmigrantes ilegales. Según una nota publicada en *The New York Times*, el 22 de diciembre de 1995, un agente fue arrestado después de que una ilegal salvadoreña lo acusara de violación después de que cruzó la frontera.

La víctima dijo que fue atacada justo después del amanecer en un área remota cerca del Río Tijuana. Ella se quejó con otros agentes fronterizos quienes detuvieron de inmediato a Charles Vinson de 41 años, y ocho años como agente, quien posteriormente fue formalmente detenido en su domicilio en Chula Vista.

Otro caso fue el de 1994, donde, según *Los Angeles Times*, abusaron física y verbalmente de tres ilegales mexicanos. Ante este caso, las autoridades mexicanas pusieron una queja para castigar a los responsables. En uno de los casos, seis testigos declararon en México que los agentes norteamericanos a caballo le dijeron a un prisionero esposado que corriera, entonces lo persiguieron y lo golpearon y pasaron sobre él con los caballos, de acuerdo con Hugo Miguel Ayala, jefe del Grupo Beta.

El hombre de 21 años, Antonio González Ortiz originario del estado de Nayarit, fue llevado en ambulancia en muy malas condiciones al Hospital San Diego's Marcy, donde después de unos días se recuperó y fue deportado. Ayala piensa que "eso fue un abuso de autoridad... la transparencia de nuestra operación está en peligro

de ensuciarse. Nuestra intención no es la de dañar nuestras relaciones, sino de corregir los problemas".

Es por eso que el grupo de derechos humanos de Amnistía Internacional afirma que a pesar de las pocas mejorías de la forma en que se atienden las quejas de abusos, la gente detenida por los agentes de la Patrulla Fronteriza a lo largo de la frontera con México está casi siempre sujeta a tratos crueles, inhumanos y degradantes.

El grupo afirma que los abusos incluyen golpes físicos, violaciones y abusos sexuales, comentarios racistas y negativa a servicios médicos y comida. El grupo de derechos humanos de Amnistía Internacional se basa en varias semanas de investigación a lo largo de la frontera, incluyendo entrevistas a grupos en contra de inmigrantes, a oficiales de inmigración y a gente que afirma haber sido víctima de brutalidades.

La Comisionada de Inmigración y Naturalización Federal, Doris Meissner, comenta ante el problema en un artículo de *Los Angeles Times* que considera la "posibilidad" de prevenir y castigar los abusos de los agentes, pero insiste que el problema es limitado.

15 días con hambre y sed

Después de un año, Luciano dejó de nueva cuenta a su familia para dirigirse a Los Ángeles, California, pero esta vez estaba decidido a lograrlo y a no desanimarse. Pagó el transporte con su propio dinero y llevaba otro poco para subsistir por algunos días. Tenía planeado cruzar solo por el mismo lugar que lo había hecho un año anterior, pero al llegar ahí, se encontró con la sorpresa de que fue clausurado el pequeño túnel por el que había cruzado anteriormente.

Al estar en la frontera se encontró con otras personas que también querían cruzar, y uno de ellos dijo que cruzaría con su primo en la zona desértica. Después de unos momentos, decidió que sí iría con ese grupo de seis personas aproximadamente. Tomaron un taxi tipo camioneta —típicos en Tijuana— que los llevara por la carretera hasta donde creyeron que era bueno cruzar.

Supuestamente uno de ellos conocía bien el camino para llegar a San Diego caminando en dos días. Se bajaron del taxi y todos siguieron a ese tipo. Luciano recuerda haber empezado a caminar como a las once de la noche y no supo en qué momento ya estaban en territorio norteamericano, pero "como a las dos de la mañana ya estábamos de vuelta otra vez en donde empezamos".

Todos estaban enojados con el supuesto guía pero como no tenían otra opción empezaron a caminar otra vez hacia lo que ellos creían que era el norte. Luciano piensa que solamente estuvieron caminando en círculos porque les tomó 15 días llegar al pueblo de Dulzura, donde, por lo regular, sólo se toman dos días para llegar a pie.

Para sobrevivir, mataron a un animal pequeño que les duró tres días. Luciano ya había perdido todas las esperanzas y pensó que moriría en cualquier momento, uno de sus compañeros empezó a tener problemas de deshidratación y se le hincharon los pies. Finalmente un "negro" los encontró y los llevó a su rancho para darles agua y comida.

Aunque Luciano corrió con suerte al ser encontrado por alguien gentil, no todos los americanos son así. Lue Smiths afirma que está cansado de ver cruzar ilegales todo el tiempo cerca de su casa en San Ysidro y de reportarlos a la Patrulla Fronteriza y que de todas formas sigan cruzando, "yo no me siento seguro con tantos mexicanos ilegales pasando todo el tiempo cerca de mi casa... son personas salvajes y peligrosas, yo nunca haría nada para fomentar su inmigración, es más quisiera poder detenerlos a todos de algún modo", opina.

Luciano llamó a Gonzalo y los recogió a todos en un auto viejo. Aunque Luciano sobrevivió a su terrible experiencia, no todos corren con la misma suerte.

Paty Mancha, portavoz de la Patrulla Fronteriza, dice en un artículo de *The New York Times* que "no es justo que sólo se le dé importancia a los casos de abusos por parte de la Patrulla", piensa que también se le debería dar importancia a casos donde los agentes han salvado cientos de vidas al rescatar ilegales del Río Bravo o del intenso calor de otras regiones.

Afirma que cada año son rescatados más de cien ilegales de una muerte segura y son encontrados más de 20 ilegales que no lograron sobrevivir y que no fueron rescatados a tiempo. La mayoría de los inmigrantes ilegales que mueren por el calor es a causa de que los coyotes los abandonan sin ningún remordimiento. Ante la muerte de casi treinta ilegales por el calor en el verano de 1998, el gobierno mexicano dijo que no intentaría detener a sus ciudadanos de cruzar la frontera ilegalmente porque tienen el derecho de intentar mejorar su nivel de vida.

"No haremos nada que limite o desaliente la migración hacia los Estados Unidos de gente que abandona a su familia y sus ciudades para mejorar sus condiciones de vida", afirmó Fernando Solís Cámara, jefe de la Agencia de Migración Mexicana, ante el hallazgo de los cuerpos de ocho mexicanos en el Desierto de San Diego el 17 de agosto de 1998.

No sólo los ilegales se encuentran en riesgo al tratar de cruzar la frontera. También los agentes fronterizos se enfrentan a la violencia de los narcotraficantes y criminales. Más de 60 agentes de la Patrulla han muerto violentamente en el cumplimiento de su deber.

Tipos de inmigrantes indocumentados

Ahora, Luciano ya se encontraba en los Estados Unidos, y su impacto no fue grande. Sí, le gustó la idea de que ya estaba del "otro lado", pero no le gustaba la idea de tener que dormir en un apartamento pequeño con once personas más. A pesar de que Los Ángeles le parecía una ciudad muy bonita y de que le gustaba mucho cómo funcionaban las cosas ahí, nunca le gustó la idea de vivir con tanta gente en un lugar tan pequeño.

Ahora Luciano no sólo era un inmigrante ilegal para el gobierno norteamericano, sino era específicamente un *EWI*.

Una de las clasificaciones de los inmigrantes ilegales la da el gobierno de los Estados Unidos, el cual hace una distinción entre personas que entran sin ningún tipo de visa legal, a ellos les llaman *EWIs* por las siglas en inglés de "ingreso sin inspección", en otras palabras son los comúnmente conocidos *espaldamojadas*, y los otros son las personas que entran con visas legales pero se quedan más tiempo de lo que autoriza el gobierno norteamericano, quienes son los *visa overstayers*.

Parecidos a estos últimos, hay otros "extranjeros" que entran a los Estados Unidos legalmente, pero aprovechan que ya están ahí y no respetan los términos de sus visas temporales y empiezan a trabajar. Un ejemplo claro es el de todos aquellos que tienen una visa de turista, que en el reverso dice muy claramente: "*This is not a working permit*", pero en vez de vacacionar, se ponen a trabajar.

La diferencia entre los *EWIs* y los *visa overstayers* es que la gran mayoría de los primeros son de México y los segundos no. Esto es lógico, el mexicano no tiene que hacer nada más que llegar a la frontera y nadar para cruzar un río, o hacer un hoyo bajo un muro metálico, o brincar y después de todo eso correr para que no los alcance *la migra*. O pueden elegir la cómoda, pero peligrosa opción de pagarle

a un *pollero* para que les dé vida de animales por algunos días y después liberarlos en la tierra prometida, si es que sobreviven.

Los inmigrantes que llegan de lugares muy lejanos tienen que hacerlo a través de transportes comerciales donde deben tener documentación legal aunque no la respeten. También hay algunos asiáticos que llegan en buques ilegales sin documentación y ningún tipo de inspección.

Además, de acuerdo a Wayne Cornelius, hay una subdivisión dentro de estas categorías. Independientemente de la forma que hayan entrado a los Estados Unidos, hay inmigrantes que tienen como finalidad quedarse en ese país por toda la vida. Ellos son conocidos como los *settlers*, que vendría siendo *colonizadores* en español, porque llegaron para quedarse. Hay otros inmigrantes que su intención es quedarse por algún tiempo y después regresar a su país de origen, ellos son los *sojourners*, o sea *residentes temporales*.

Pero aún hay más, algunos observadores agregan otra categoría: los *commuters* o *viajeros*. Sí, pero esto sólo se aplica para los mexicanos o los canadienses porque estas son todas las personas que en realidad no viven en los Estados Unidos; sin embargo, cruzan la frontera todos los días o casi diario para trabajar en los EE.UU.

Aunque es común pensar en mexicanos indocumentados cuando se habla de *sojourners*, también los hay de otros países, así como los hay legales. De hecho, los *sojourners* de cualquier otro país que no sean México o Canadá, probablemente tienen períodos de residencia más largos en los Estados Unidos.

Es importante mencionar que la diferencia entre *sojourners* y *settlers* es casi siempre cuestión de categoría. El investigador Massey y otros han documentado que la migración entre México y los Estados Unidos es un proceso que ocurre en un lapso largo, y no es resultado de un suceso particular.

Muchos individuos empiezan como *sojourners*. Pero a lo largo del tiempo, sus lazos con los Estados Unidos se hacen más fuertes mientras que los de México se hacen más débiles. Del mismo modo, sus estancias son mucho más largas cada vez, tanto que llegan a considerar su país de residencia a los Estados Unidos.

De cualquier modo, Luciano se sentía muy extraño en un lugar tan diferente, la verdad es que nunca se sintió cómodo y mucho menos porque no podía conseguir trabajo. De hecho su trabajo era limpiar el lugar donde se quedaba y hacer de comer para los demás. Fue hasta después de 20 días que Gonzalo llegó con la buena noticia de que Luciano podría empezar a trabajar en una gran compañía de construcción llamada *Megright*.

Al siguiente día Luciano se presentó y se encontró con que tenía que dedicarse a la carpintería negra, esto es, preparar todo lo necesario para la cimbra de construcciones. Empezó a trabajar sin papeles y continuó su labor por ocho meses más cuando consiguió unos documentos falsos y siguió en la misma compañía hasta 1985, cuando se cayó de un segundo piso y se rompió una mano y se fracturó la cabeza. Dejó de trabajar por seis meses y recibía medio sueldo. Recibió 5 mil dólares de indemnización por parte del seguro.

Frank Bean dice que a partir de 1930, justo después de la gran depresión de los Estados Unidos, todos los ciudadanos contarían con un número de seguro social, el cual incluye seguro médico y fondo de ahorro para el retiro. Aunque el número de seguro social de Luciano era falso, de acuerdo a la Ley Laboral de ese país, por el hecho de haberle descontado el porcentaje correspondiente de su sueldo para su seguro médico, Luciano tenía que recibir la cantidad de 40 mil dólares, los cuales le eran negados.

El abogado que lo defendía le dijo que tardaría como un año para que pudiera recibir el dinero y que era muy importante que estuviera siempre presente en los citatorios. Sin embargo llegó en septiembre la noticia de que un terremoto gigante

había acabado con la Ciudad de México, donde su familia estaba. No había modo de comunicarse porque en su casa nunca había tenido teléfono y los de algunos conocidos no funcionaban por el mismo terremoto. Muchos de sus compañeros de trabajo viajaron inmediatamente a México, él no sabía qué hacer.

Por un lado llevaba seis meses peleando por su dinero, y por otro, no sabía nada de su familia, y la idea de que estuvieran muertos le aterraba. No dudó mucho y al día siguiente tomó un avión a la Ciudad de México para encontrarse con su familia. Se encontró con la agradable noticia de que todos estaban bien, y en menos de dos años se gastó los 5 mil dólares que tenía consigo a pesar de que estuvo trabajando nuevamente como electricista.

Finalmente decidió regresar a los Estados Unidos para conseguir más dinero, volvió a cruzar por Tijuana sin ningún problema y llegó a la ciudad de Los Ángeles. Luciano tenía una preocupación, quería conseguir sus papeles de residencia de manera legal para no volver a tener problemas con su seguro, pero no sabía cómo hacerlo.

La famosa *Green Card*

Los requerimientos generales de naturalización del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos piden como mínimo 18 años de edad a los aspirantes, con algunas excepciones. Para obtener la residencia, un aspirante debe haber sido admitido legalmente en los Estados Unidos como residente permanente.

Admitido legalmente como residente permanente significa que ha sido legalmente acordado, que aunque no es un ciudadano norteamericano, tiene el privilegio de residir permanentemente en los Estados Unidos como inmigrante, de acuerdo a

las leyes de inmigración. Y para poder obtener dicho privilegio, un inmigrante ilegal debe haber residido por siete años como mínimo en EE.UU.

Para que un aspirante sea elegible, debe haber sido admitido para residencia permanente, haber residido continuamente como residente permanente en los Estados Unidos por lo menos cinco años sin haberse ausentado del país por más de un año. También debe haber estado físicamente presente en el país por lo menos 30 meses fuera de los cinco años previos, ya que la ausencia de más de seis meses, pero menos de un año rompe con la continuidad de la residencia.

Generalmente un aspirante debe mostrar que ha sido una persona de buen carácter moral durante el periodo reglamentario previo a la solicitud de naturalización. El Servicio no está limitado en determinar si un aspirante ha establecido un buen carácter moral. Un aspirante es excluido si alguna vez ha sido convicto por asesinato. Además puede ser descartado permanentemente de naturalización si ha sido convicto por un delito grave.

Pero eso no es todo, la lista de factores que pueden excluir a un aspirante es muy larga, que si ha estado en la cárcel por más de 180 días, que si ha sido drogadicto o alcohólico, que si ha jugado ilegalmente, que si se ha prostituido, que si ha sido traficante, que si ha practicado la poligamia o mentido a la autoridad. En fin, los requisitos no terminan ahí.

El Decreto de Naturalización pide que los aspirantes estén apegados a los principios de la Constitución de los Estados Unidos. En cuanto al idioma, es necesario que pueda leer, escribir, hablar y entender palabras de uso común en inglés. El aspirante debe demostrar que tiene conocimientos y que entiende los fundamentos de la historia y de los principios y la estructura del gobierno de los Estados Unidos, y deben jurar que serán leales a la Constitución y obedecer siempre las leyes.

Sin embargo, todas estas medidas tienen sus variantes. Las principales son, si un *inmigrante contrae matrimonio con un ciudadano norteamericano*. En tal caso, sólo son necesarios tres años de residencia en matrimonio para poder aplicarse. Otro caso es si se trata de un niño, el cual simplemente debe ser tramitado por alguien que ya tenga su residencia o sea ciudadano. Y, finalmente, los veteranos que hayan servido a las Fuerzas Armadas, quienes la obtienen sin mayor problema.

A pesar de que Luciano se encontró con muchas barreras para la obtención de sus papeles legalmente, no perdió la esperanza de poderlo hacer. Era cierto que no hablaba inglés, que no sabía nada de la historia de los Estados Unidos, ni de su Constitución, pero él no era un criminal y cumplía con el carácter moral que se pedía. Sin embargo, la principal barrera de Luciano es que era mexicano, y eso él no lo sabía.

El Servicio de Inmigración y Naturalización no acepta aspirantes de nacionalidad mexicana, salvadoreña, cubana, china y coreana debido al gran número de inmigrantes de esas nacionalidades que ya hay en ese país. Así que Luciano quedaba automáticamente descartado para obtener su residencia.

Sin embargo, Luciano siguió trabajando por algunos meses con papeles falsos y arriesgándose a que si llegara a necesitar de su seguro no podría contar con él. Además, él sabía que con su número de seguro social se estaba acumulando un dinero para su retiro, el cual jamás podría cobrar si sus papeles seguían siendo falsos.

Gonzalo le dijo que la única forma de conseguir sus papeles "por la buena" y rápido era casándose. A Luciano no le gustó la idea porque, para empezar, él amaba a su mujer, con la que nunca se casó, y él no pensaba casarse y mucho menos vivir con alguien más. Gonzalo le aclaró que no tenía que vivir con nadie,

que sólo sería un matrimonio por conveniencia. Luciano no entendía de qué forma le convendría a alguien casarse con él.

El matrimonio por conveniencia está prohibido en los Estados Unidos y al ser descubierto por el Servicio de Inmigración y Naturalización es automáticamente anulado. De acuerdo a la misma dependencia del gobierno, la principal razón de contraer matrimonio por conveniencia es la obtención de la *Green Card* por parte de los inmigrantes ilegales y, por otro lado, la principal conveniencia por parte de los americanos que conviene casarse es el de obtener empleos mejor pagados o que sólo son otorgados a personas casadas. Algunos americanos de bajos recursos lo hacen por dinero que el inmigrante paga con un porcentaje de su sueldo durante mucho tiempo, a veces por el resto de sus vidas.

Así que en realidad había muchas personas dispuestas a casarse con Luciano sólo por el beneficio que obtendrían de su nuevo estado civil. Luciano finalmente se decidió a casarse con una *méxico-americana*, que en efecto obtendría un mejor empleo por el hecho de estar casada, así que Luciano no tendría que compartir su sueldo y aunque firmó papeles y se sacó muchas fotografías, jamás vivió con esa mujer.

Sin embargo, tuvo que aprenderse una lista de hábitos, gustos, preferencias y un poco del pasado de Rosa Elena Velázquez para que su matrimonio por conveniencia no entrara en sospechas después de la entrevista con el Servicio de Inmigración y Naturalización. Luciano pasó la prueba satisfactoriamente y jamás fue visitado por inspectores de la dependencia, por lo que hubiese sido descubierto.

Luciano estuvo nervioso durante muchos meses por el matrimonio fraudulento que había contraído; sin embargo, se sentía bien de que ahora sí tenía un número de seguro social válido y que cuando quisiera retirarse para regresar a México con su

familia podría cobrar todo el dinero que habría ahorrado en su fondo para el retiro. Caminaba tranquilo por las calles con un muy pequeño remordimiento.

Luciano, después de diez años de haber llegado por primera vez a los Estados Unidos empezó a sentir muy profundamente la fuerza de la diferencia cultural y económica que separaba a la sociedad norteamericana y que se reflejaba directamente en él a través del racismo.

Vivía en el centro del Los Ángeles, zona habitada por mexicanos casi en su totalidad. Al principio estaba muy bien porque se sentía casi como en casa. Solamente se podía escuchar el español, se podía comprar cualquier clase de cosas comunes en México imposibles de obtener en los Estados Unidos excepto por ese lugar tan especial para él.

Era tan parecido a México que las calles también estaban llenas de basura, gente y muchos comercios, incluso hasta podía comprar elotes hervidos en algunas esquinas. A Luciano se le figuraba como Tepito, pero de primer mundo porque en vez de tener que estar en puestos, todos los comercios estaban en locales, pero la gente era igual.

Pero a pesar de que sentía un gran ambiente mexicano, Luciano empezó a notar que había un límite muy grande entre los mexicanos y el resto de los norteamericanos. La única relación que existía entre los mexicanos como él y los americanos, blancos en general, era de trabajo, donde los blancos daban las órdenes y pagaban cada mes. A pesar de que Luciano lo vivía todos los días, en realidad no se había dado cuenta de que por su cultura y su raza sufría de cierto rechazo social, de cierto racismo. Esto no sólo se podía sentir en su trabajo sino también en las calles y en cualquier lugar.

Hoy en día se sufre de un gran racismo en los Estados Unidos. El racismo no sólo se da entre caucásicos y afroamericanos, sino entre todas las razas. El antiguo

ku-klux-klan es uno de los grupos racistas más conocidos en la unión americana; sin embargo no se necesita únicamente de grupos para realizar actos racistas. Todos los días, millones de personas toman decisiones laborales de cierta forma basado en su preferencia racial, lo que es conocido como discriminación laboral. De este modo, el mismo fenómeno se da en cualquier lugar, como en un centro comercial, en la calle y en las escuelas.

Una vez, Luciano conoció a dos americanas blancas que hablaban español junto con un amigo de él. Salieron juntos un sábado en la noche para divertirse y pasaron a tomar gasolina en una pequeña estación. Él y una de las americanas, se bajaron del auto para comprar algunos refrescos en la mini tienda, donde se encontraba un par de afroamericanos.

Uno de ellos lo empezó a agredir verbalmente, pero él no podía entender lo que le decía. Su amiga le dijo que mejor salieran de la tienda porque el afroamericano sólo estaba diciendo cosas malas de los mexicanos y que quería problemas. Justo después de eso, el agresor lo empujó y Luciano reaccionó con un empujón tan fuerte que lo tiró al suelo. Al caer, el afroamericano le dijo a su amigo que sacara la pistola del carro, entonces Luciano y su amiga corrieron al auto, se subieron tan rápido como pudieron y se arrancaron; sin embargo el auto recibió dos impactos de bala aunque no hirió a nadie.

Este es el acto de racismo más fuerte que él recuerda. Él también considera como un acto de racismo cuando tuvo que ir sólo en taxi al hospital después de tener su accidente en la empresa donde trabajaba porque nadie llamó a la ambulancia, y él no podía hacerlo porque no hablaba inglés. Además de estos dos incidentes, Luciano ya estaba cansado de tener que ver caras de rechazo en mucha gente todos los días.

Él ya no tenía mucho ánimo de seguir viviendo en los Estados Unidos, y muy pronto regresaría a su México. Además de la discriminación que sentía, y de que

extrañaba a su familia, un nuevo evento lo llevó a dejar ese país. En diciembre de 1992, iba manejando su auto en la región norte de California por un camino donde había mucha nieve, él sentía que no venía muy rápido; sin embargo perdió el control del coche y chocó contra un poste el cual averió.

Inmediatamente una patrulla se paró y se lo llevó detenido. Tuvo que pagar 25 mil dólares de daños a la nación y 15 mil dólares para salir bajo fianza. 40 mil dólares era precisamente la cantidad de todos sus ahorros, lo cual lo dejaba en bancarota. El problema legal no era el hecho de haber causado daños a la nación porque de todas formas ya había pagado por los daños, sino que no tenía su auto asegurado, lo cual es obligatorio en los Estados Unidos, y es castigado con una multa muy fuerte si no se tiene el seguro.

Él ya no tenía más dinero para pagar, y en ese caso, su abogado le dijo que tendría que pagar con 3 meses de cárcel. Luciano se sintió sumamente frustrado por haber perdido todo su dinero y además por tener que enfrentar un juicio. Tenía mucho miedo de tener que terminar encerrado en un cuarto. Sin pensarlo dos veces, decidió abandonar su trabajo y regresar a la Ciudad de México.

Después de todo se sentía muy feliz de estar otra vez en casa con su familia. No tardó mucho tiempo para conseguir un trabajo, que aunque no le pagaba tanto como en los Estados Unidos, pero sí lo suficiente para mantener a su creciente familia. Actualmente Luciano sigue trabajando para la misma empresa y ya tiene cinco hijos y afirma que "nada se siente tan bien como poder ver a tus hijos crecer".

Aunque la mayor parte de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos ya no regresan a México para vivir, hay miles que sí lo hacen por razones similares a las de Luciano. Según el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, la principal razón de que los inmigrantes de todo el mundo regresen a sus

países es la discriminación social y laboral, a pesar de que hay leyes para evitar esta situación.

A México regresan muchos mexicanos todos los días hablando de cosas majestuosas "del otro lado", pero sintiéndose muy felices de estar en casa otra vez y con ganas de nunca regresar a ese lugar, al menos no para vivir.

CAPITULO III

Impacto cultural, económico y social de la frontera México-Estados Unidos

Hermanas inseparables

La región San Diego-Tijuana es la más dinámica de la frontera México-Estados Unidos. Actualmente esta zona del municipio de Tijuana y del condado de San Diego tiene alrededor de 4 millones de habitantes y una economía con un producto regional bruto de aproximadamente 75 mil millones de dólares, según Paul Ganster, autor de *The Mexican-U.S. border region and the Free Trade Agreement*.

El desarrollo histórico de los últimos 100 años ha ligado a las ciudades gemelas de Tijuana y San Diego. La relación de Tijuana —ciudad aislada de la economía nacional de México— con San Diego siempre ha sido de dependencia. La economía al norte de la línea divisoria ha sido el motor del crecimiento económico de Tijuana. Los ciclos económicos de San Diego y del sur de California impactan fuertemente sobre esta ciudad, a veces de una manera positiva y a veces de forma contraria.

Se puede notar, por ejemplo, el boom del sur de California en la década de los ochenta del siglo XIX, que contribuyó al desarrollo acelerado de Ensenada y a los inicios de Tijuana. La Primera Guerra Mundial y el periodo de la Ley Seca en Estados Unidos estimularon etapas de prosperidad y crecimiento. También, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría provocaron una expansión económica en San Diego y en Tijuana. Sin embargo, las bajas económicas, como la recesión

de 1922 después de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de los treinta, tuvieron notables impactos en Tijuana.

El crecimiento económico de la región de Tijuana y San Diego fue acompañado de una expansión poblacional en ambas partes de la zona. El dinamismo demográfico, de acuerdo a Paul Ganster en su *Environmental hazards and bioresource management in the United States-Mexico borderlands*, muchas veces mayor en Tijuana desde los años 30s. Actualmente, el crecimiento demográfico anual es de 1.3% en San Diego, y de 6.8% en Tijuana.

La explosión demográfica de ambas ciudades es resultado, primordialmente, de la migración. En el caso de San Diego, las migraciones internas en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial fueron una parte principal del desarrollo de la "franja del sol" o *Sunbelt* del sudoeste del país. Tradicionalmente, la mayor parte de la población de San Diego es originaria de otras entidades de los Estados Unidos, que llegó a esa ciudad como resultado del flujo poblacional hacia el oeste.

En el caso de Tijuana, el crecimiento demográfico ha sido más rápido, provocado no sólo por una tasa de crecimiento natural más alta que en San Diego, sino también por migraciones masivas desde el interior de México hacia el norte. Aunque una parte continúa hacia el norte de la línea fronteriza internacional como inmigrantes indocumentados, otra se queda en Tijuana. Como destino final para muchos migrantes y de paso para muchos otros, Tijuana ha tenido una población flotante significativa, quizá de más de 50 mil habitantes, según Norris C. Clement y Eduardo Zepeda.

Es obvio que los flujos masivos de migrantes han tenido impactos enormes. Cada ciudad ha tenido que tratar de proveer servicios públicos de infraestructura y de educación y otros servicios sociales a una población cada vez más grande. La tarea ha sido casi imposible para ambas ciudades. La explosión demográfica es amenazante para la calidad de vida de la región.

En cuanto a la economía de la región, la característica más sobresaliente es su asimetría. Tijuana tiene un producto regional bruto de cerca de 5 mil millones de dólares, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, y el de San Diego es de aproximadamente de 70 mil millones, según la Oficina de Censos de los Estados Unidos. El salario mínimo en San Diego es diez veces mayor que en Tijuana.

La economía de cada ciudad es distinta. San Diego sufrió una recesión en los inicios de los noventa causada por la contracción de la industria de la defensa, como resultado del fin de la Guerra Fría. Para San Diego, el desafío ha sido reemplazar los empleos de esta industria por otros de salarios similares y no de salario mínimo. En 1996 comenzaba a crecer nuevamente la economía de esa ciudad y también se podía notar la creación de numerosos empleos con buenos salarios para trabajadores calificados.

A pesar de la gran asimetría de la economía de Tijuana, en comparación con su contraparte en California, esta ciudad goza de una posición económica privilegiada en México. Por ejemplo, en 1990 su ingreso *per cápita* fue 11% mayor que el de Baja California, y 17% mayor que la cifra nacional. Las fuentes de empleo se concentran en dos áreas: la industria maquiladora y el turismo. En 1990, el 29% de los empleos en Tijuana fue en el sector de las maquilas. En el mismo año, el sector turístico contaba con 25% de los empleos del municipio.

Basados en estos datos del INEGI, se puede establecer que más de la mitad de los empleos en Tijuana dependen directamente de la conexión con San Diego y los Estados Unidos. En contraste, sólo del 3% al 7% del empleo de San Diego es dependiente de Tijuana y México. Además, hay más de 35 mil trabajadores documentados de tránsito diario binacional. Estos viven en Tijuana, pero cruzan la frontera para trabajar en San Diego en empleos con salarios bajos y medios.

Tijuana ha podido mantener una economía en expansión durante periodos de dificultades económicas en México gracias a la conexión con, o dependencia de, la economía de San Diego y los Estados Unidos. A pesar de estas condiciones favorables, el producto regional bruto *per cápita* se redujo el 0.4% por año durante el periodo 1970-1990.

En cuanto al flujo de capitales, desde finales de la década de los setenta, llegaron muchos capitales mexicanos a San Diego. Son capitales de particulares preocupados por la seguridad de sus inversiones en México. Estos capitales se invirtieron en San Diego en bienes raíces, cuentas bancarias y en la bolsa de valores de los EE.UU. Además, un gran número de tijuanaenses de clase media tiene cuentas bancarias en San Diego como depósito para todos los pesos que pueden convertir en dólares. Según Paul Ganster, el impacto de esos flujos sobre México y Tijuana no es conocido, pero ayuda a explicar la escasez de capital en México y las altas tasas de interés.

Sin embargo, también hay flujos importantes de capitales desde San Diego hacia México. Por ejemplo, las estimaciones indican que cada año mexicanos residentes en los Estados Unidos envían más de 3 mil millones de dólares a diversas localidades en México. Richard A. Parker y Louis M. Rea, a través de un estudio, calcularon que los envíos desde San Diego alcanzaron los 226 millones 884 mil 80 dólares. Como estos dólares no circulaban en la economía de San Diego, el envío fuera de la región tuvo un impacto negativo en la economía local por haber perdido la recirculación del dinero.

En cuanto al narcotráfico, existe un creciente flujo ilícito de drogas a Tijuana que continúa a San Diego. De acuerdo a datos oficiales, hay costos sociales enormes para San Diego y Tijuana relacionados con el narcotráfico, no sólo por los problemas de adicción, sino también por las actividades criminales de los usuarios y narcotraficantes. Por ejemplo, en San Diego existe una relación directa entre el uso de drogas y los asaltos y robos, y en Tijuana se nota un número elevado de

asesinatos de miembros de la fuerza pública y de criminales. Igualmente, hay que tomar en cuenta el impacto de los "narcodólares" en la economía regional. Aunque no se puede precisar la cantidad exacta, el monto debe ser considerable —más de 500 millones de dólares al año, según informes de la Patrulla Fronteriza.

Por otro lado, con el aumento de barreras en los últimos años en la formación de más agentes de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, el uso de alta tecnología para detectar personas cruzando clandestinamente y la construcción de infraestructura como brechas para las patrullas, luces tipo estadio y el triple cerco de acero, ha llegado a ser más difícil entrar a los Estados Unidos sin documentos.

Esto ha producido toda una industria en Tijuana de fabricación y venta de documentos falsos e internación clandestina de miles de inmigrantes o *pollos*. El valor de esta industria debe ser considerable, quizás más de 200 ó 300 millones de dólares anuales, considerando que un pasaporte y visa falsos tienen un valor aproximado de hasta mil dólares.

El impacto económico de estas actividades ilegales debe ser importante para la región y posiblemente es mayor que algunas actividades legales, como las relacionadas con los salarios de los operarios en la industria maquiladora.

Sin embargo, según el gobierno de los Estados Unidos, esta industria de documentos falsos empezará a desaparecer gradualmente, ya que desde principios de 1999, las visas americanas usan la tecnología de los discos compactos.

Varios códigos de seguridad y toda la información necesaria del extranjero es grabada con rayo láser en la parte posterior de la tarjeta, que tiene el tamaño de una tarjeta de crédito. Al llegar un mexicano —porque sólo es expedida a mexicanos— a cualquier aduana americana, sólo debe introducir la visa en un lector láser para demostrar su autenticidad.

La visa muestra la foto del portador, su huella digital, nombre y fecha de expedición y expiración. La visa tiene un costo de 42 dólares que deben ser pagados independientemente de que la visa sea autorizada. Oficiales del Departamento de Estado de los Estados Unidos afirman que la nueva visa láser es a prueba de falsificación, y que en un periodo de 10 años no habrá ninguna visa vigente que no sea láser.

Una característica compartida entre Tijuana y San Diego es la crisis casi permanente de la infraestructura urbana, aunque ésta es más grave en Tijuana por el crecimiento demográfico más acelerado. El crecimiento acelerado de ambas ciudades es responsable del deterioro notable en la calidad de vida en la región, que se puede ver en varios elementos urbanos.

En ambas ciudades existe falta de casas a precios accesibles. En Tijuana hay un déficit de 90 mil unidades, mientras que en San Diego la cifra es de 20 mil. También se debe considerar la población flotante de las dos ciudades. Se calcula que la de Tijuana es de 50 mil personas. No existen estimaciones de la población flotante de San Diego, pero hay un número considerable que vive en las calles y se sabe que, hace aproximadamente cinco años, existían alrededor de 10 mil en campamentos informales en áreas rurales al norte del condado.

En cuanto a las comunicaciones terrestres, además del crecimiento acelerado de estas ciudades gemelas, la expansión comercial debida inicialmente a la industria maquiladora y después al Tratado de Libre Comercio, las garitas y carreteras conectivas han sufrido una saturación. Por ejemplo, según datos de la Aduana Americana, en 1995 cruzaron 60 millones de personas desde Tijuana a San Diego por las garitas de la Mesa de Otay y San Ysidro.

En el mismo año, el flujo de camiones de carga a través de la garita comercial en la Mesa de Otay fue de 477 mil 390 unidades. También cruzaron por las dos garitas entre San Diego y Tijuana un total de 92 mil 530 camiones y 18 millones

425 mil 266 vehículos ligeros. Para la ciudadanía son preocupantes no sólo las demoras en el cruce de pasajeros y carga, sino también la infraestructura inadecuada de caminos y carreteras que conecta las garitas de ambas ciudades.

Las autoridades han reconocido la gran importancia de una mejor coordinación en el desarrollo de carreteras y caminos en la zona binacional. Como resultado, han formado un comité Baja California-California para la colaboración en la planeación de un sistema de caminos.

Del mismo modo, los aeropuertos de esta región resultan insuficientes para la demanda de vuelos. Los ferrocarriles no tienen conexiones directas y adecuadas. El transporte público en Tijuana y San Diego es inadecuado y, como resultado, la mayor parte del movimiento de individuos es por automóvil particular. La única excepción es el Trolley de San Diego.

Con terminal en la frontera frente a la garita de San Ysidro, el Trolley une a la frontera con el centro de San Diego y, de ahí, con La Mesa, El Cajón y Santee en el este, y con Old Town hacia el norte. El municipio de Tijuana ya tiene en marcha un proyecto para construir una línea de trolley desde la frontera hacia el sudoeste de la ciudad mediante una concesión.

En el sector de energéticos existen vínculos importantes entre San Diego y Tijuana. Según Alan Sweedler, Paul Ganster y Patricia Bennett, autores de *Energy and Environment in the California-Baja California Border Region*, ambas ciudades dependen de fuentes exteriores a la región para la energía necesaria, y, por lo tanto, tienen que importarla.

Las dos ciudades forman una isla de energía. Tijuana no está conectada con la red distribuidora nacional de electricidad de México. Aunque ahora el 8% de la electricidad de San Diego es importada de la planta geotérmica de Cerro Prieto, cerca de Mexicali, en un futuro próximo Baja California tendrá que dejar de

exportar electricidad. Con la demanda creciente de energía en el estado, dentro de pocos años Baja California tendrá que importar.

Para Tijuana, las mejores posibilidades de satisfacer la demanda de electricidad son aumentando la capacidad de la planta de Rosarito, cerca de la ciudad. Pero, debido a consideraciones ecológicas, va a ser necesario convertir la planta para utilizar gas natural y asimismo importarlo desde San Diego mediante un nuevo gasoducto. Supuestamente, este proyecto beneficiará a las dos comunidades.

Por otro lado, aunque Tijuana y San Diego muestran una integración económica avanzada, el sector de telecomunicaciones es un cuello de botella en la colaboración transfronteriza de la región. Canadá y los Estados Unidos comparten un sistema telefónico de claves de larga distancia automáticas. En la región binacional de San Diego y Tijuana, cada ciudad tiene su propio sistema telefónico. Los cargos por llamadas al otro lado de la frontera son muy altos. También hay una falta de líneas en Tijuana para llamadas e información.

Tampoco funciona bien el sistema de correo en la zona transfronteriza. Es tan ineficiente en Tijuana que negocios de esta ciudad tienen que utilizar mensajeros y fax. Muchos negocios y particulares sostienen apartados postales en San Diego para mantener correspondencia con los Estados Unidos y el resto del mundo. Con frecuencia, éstos tienen que cruzar la frontera sólo por el correo, lo que causa más congestión en las garitas entre ambas ciudades.

Además de compartir todo lo anterior, Tijuana y San Diego comparten un mismo ambiente, lo cual causa muchos problemas en su relación. La contaminación de uno afecta al otro. Con la expansión urbana, demográfica e industrial de ambas ciudades, han aumentado los impactos negativos al ambiente. Los principales problemas ecológicos de la región son la calidad y cantidad de agua, la contaminación del aire, los desechos sólidos y peligrosos, los recursos naturales y ecosistemas amenazados.

Pero, fuera de números y análisis demográficos, a veces nos preguntamos cómo afecta todo esto a la sociedad y a la cultura tanto en la frontera como en México y los Estados Unidos. Es más, en este contexto, no sabemos lo que es una frontera. ¿Es la frontera un particular tipo de ambiente, de región o sociedad? Si es así ¿la frontera tiende a producir un tipo particular de cultura? ¿Y cuál es la relación entre este ambiente y su cultura?

Entreguismo inevitable

Según José Manuel Valenzuela Arce, la frontera es la vitrina que exhibe un escenario donde confluyen dos actores de una misma obra: capitalismo avanzado y dependencia, internacionalización del proceso productivo y utilización intensiva de fuerza de trabajo barata y vulnerable; internacionalidad del mercado de trabajo y disminución de derechos laborales, identidades emergentes y profundas, y resistencia cultural. En este espacio se avecina la desigualdad, se evidencia la "desnacionalización", se transparenta la identidad.

Las comunidades indígenas de la región fronteriza México-Estados Unidos han sucumbido a la violencia, tuberculosis, enfermedades venéreas y el catecismo, afirma, Amelia Malagamba. Desde la época de los K'miais, Cuapas, Yumas, Apaches y Yaquis hasta nuestro presente, ha habido una multitud de uniones y separaciones, fusiones y rupturas, innovaciones y olvidos. Las Culturas en esta región continuamente se dan forma a sí mismas a través de sus interacciones, relaciones y sus organizaciones sociales, contradicciones y conflictos.

Cornelius comenta que mucho ha sido discutido acerca de la peligrosa posibilidad del *entreguismo*, que se refiere a "rendirse ante influencias extranjeras" de la

población fronteriza en México. Pero por el contrario, a lo largo de esa frontera podemos encontrar movimientos de resistencia sociocultural importantes, los cuales articulan sus metas con símbolos verbales, imágenes visuales y reinterpretaciones de la historia regional que afirma una identidad cultural basada en la oposición hacia los Estados Unidos.

En las intensas interacciones de la frontera México-Estados Unidos, uno puede ver procesos importantes de cambios transculturales. Estos procesos culturales son inevitables y no deben ser entendidos automáticamente como pérdida de identidad nacional. Al contrario, como estos procesos que ocurren al norte de México y sur de los Estados Unidos envuelven relaciones entre vecinos a través de una frontera, su importancia es de dimensiones internacionales —aunque parezcan ser de dimensión local en principio. Esto lo explica Jorge A. Bustamente.

Más allá de estilos caprichosos de moda en modelos estadounidenses, particularmente para consumo de la población joven, la cultura transfronteriza en nuestro país es predominantemente expresada a través de corridos, música norteña, lenguaje, símbolos y movimientos de jóvenes. José Manuel Valenzuela Arce, autor de *A la brava ese!: cholos, punks, chavos banda*, comenta que entre los más recientes de estos movimientos, que se hizo popular a mediados de los 70s, está el *choloismo*, el fenómeno masivo con más jóvenes que surgió entre la población pobre en la parte norte del país.

Los *cholos* representan una paradoja cultural importante, ellos importan sus símbolos nacionales de los barrios chicanos y mexicanos en los Estados Unidos. Muchos de estos símbolos han dado voz a la resistencia cultural en el movimiento *chicano* y entre la juventud mexicana dentro de los Estados Unidos; fueron

redefinidos e integrados dentro del discurso, artes gráficas y simbolismo de los *cholos* en México.

Por otro lado, sectores importantes de la población mexicana en los Estados Unidos resisten abandono cultural y emocional por consumir productos culturales hechos en los Estados Unidos. Desgraciadamente, según Valenzuela Arce, la mayoría de esos productos ofrecidos a través de películas y televisión especial son de calidad deplorable.

Sin embargo, los mexicanos en los Estados Unidos además son culturalmente fortalecidos por toda la inmigración mexicana que no deja de llegar y por relaciones con poblaciones en la frontera. En estas interacciones culturales, como en el consumo de productos de cultura mexicana, y en la implicación de inmigrantes en procesos sociales y políticos en México o en procesos transnacionales tales como la migración indocumentada, las relaciones entre la población mexicana y *chicana* en los Estados Unidos depende de lo que ocurre al sur de la frontera.

Carlos Monsivais opina que en la base de la frontera, la cultura está sujeta a un proceso de purificación que redefine una y otra vez las características dominantes de la cultura mexicana nacional y las combina con otras formas populares, expresiones culturales, e identidades nuevas.

Pero las variadas identidades colectivas (*cholos*, mixtecos, zapotecos) se encuentran penetrados e influenciados por la proximidad de los Estados Unidos: una referencia indispensable en el análisis de la cultura de la frontera norte de nuestro país. La presencia de los Estados Unidos toma varias formas, y sus

productos culturales están además redefinidos por la experiencia de los grupos sociales que los utilizan.

La gente crea identidades culturales con un gran rango de expresiones que los asocian con algunos grupos y los diferencian de algunos otros. Las variadas identidades colectivas en la frontera están vinculadas por un lazo común de diferenciación de los Estados Unidos y por la creación de fuentes no colindantes con la línea internacional.

Ellos crean su propia identidad de las interacciones diarias que tienen con la población mexicana en los Estados Unidos, en los usos característicos de los términos "ellos" y "nosotros", y en sus adopciones culturales o reafirmaciones de tradiciones que son las fuentes de su resistencia.

La identidad cultural en la frontera a menudo refuerza acciones colectivas vinculadas a situaciones de clase, como fue el caso con el movimiento *chicano* de los 60s; o en una forma fundamental, la identidad puede definir las expresiones de la población joven como el *pachuquismo* y *cholismo*.

La herida que nunca cierra

Si se vive en una área geográfica donde los Estados Unidos y México se juntan, es posible encontrar la verdad de muchas cosas. Debajo de cada acción está el contexto de la vida fronteriza. Y uno debe darse cuenta de qué se trata: el dolor y la tristeza de recordar cada día que en la frontera las enfermedades corren desenfrenadamente, ahí, los crímenes del narcotráfico cobran por lo menos un

acto de violencia diario, donde a menudo se pierden vidas, en ese lugar los niños mueren tanto como en los países más pobres.

En la frontera, el agua es sucia y la región no pertenece a nadie a pesar de que forma parte de dos países. Pero también, uno debe ver a la vida fronteriza en el contexto de su alegría, es una herida que trata de sanar y no para de luchar y celebra que es una vida y una cultura que sobrevive contra cualquier adversidad.

"La frontera: los bordes, los límites, las abundancias, los confines, las culturas, los lenguajes, las comidas; pero más que eso, la unión y desunión: es lo mismo y no es lo mismo" comenta la novelista *chicana* Gloria Anzuldúa sobre esta misma región, esta misma geografía, pero esas son sus palabras no las de todos aquellos que viven a lo largo de la frontera. Sin embargo, experiencias similares pueden encontrarse aunque la frontera sea tan variada desde Matamoros-Brownsville hasta Tijuana-San Ysidro. La gente que vive ahí también es muy variada, desde indígenas hasta caucásicos.

Por esta región siempre han pasado emigrantes, gente que a veces va al norte, a veces al sur como los pájaros que hacen su migración anual. Los trabajadores emigrantes dejan sus casas y empaacan cosas en sus camionetas y salen de sus ciudades sin olvidar la bendición del cura del pueblo. En Eagle Pass, en Laredo y en otros lados, los matachines celebran el 3 de mayo, el 12 de diciembre y algunas otras fechas importantes, y se juntan para bailar y festejar a la Santa Cruz, a la Virgen de Guadalupe y algunas otras cosas, recuerdan tiempos y lugares diferentes.

El español y el inglés cambian mucho a lo largo de la frontera: *manachis* son tacos de tortillas de harina en Laredo y Nuevo Laredo y hasta 50 kilómetros a la redonda

aproximadamente; el caló de *batos locos*, *lowriders*, *cholos* o *pachucos* conserva su calidad literaria y su uso excesivo metafórico a lo largo de toda la línea divisoria.

La palabra *cholo* es un halago en algunos lugares, en otros no tanto, y en otros es prácticamente una ofensa. También el nombre de la comida cambia e incluso la misma comida cambia de lugar en lugar. Las diferencias han estado ahí desde el mismo nacimiento de la frontera en el siglo XVIII y desde el XVII, los cambios que han surgido en la cultura fronteriza se han dado durante doscientos años; cambios progresivos que alterarán la mera fábrica de la cultura fronteriza.

La colusión de un sinnúmero de culturas, no sólo la mexicana y la estadounidense, hace que la región fronteriza sea única. Es una cultura que está siempre en transición, cambiando su perspectiva año con año. La población crece en número y en variedad como los coreanos, los hindúes y otras personas que no son de origen europeo, indígena o mestizo que atraviesan por la región. Debido a esta influencia, cambia el ambiente, la economía e incluso el estilo de vida en general.

El nombre del río tal vez es diferente —Río Bravo para México y Río Grande para los Estados Unidos— pero es el mismo río que alimenta muchos cultivos y da vida desde Colorado y que frustra muchos sueños y quita muchas vidas hasta el Golfo de México. El mismo río es una división política entre las dos naciones, pero la gente de ambos lados del río conserva las costumbres de los colonizadores de España y del centro de México junto con esas costumbres de sus habitantes originales, las cuales ha heredado y adaptado de acuerdo a sus necesidades particulares.

Los inmigrantes del lado estadounidense integran sus costumbres a la cultura existente. En las bodas, por ejemplo, se pueden ver vestidos típicos mexicanos, así como las tradicionales arras y el lazo junto con polkas estilo alemán y un brindis. El bautizo de un niño se convierte en una ocasión para que los padrinos intercambien sus oraciones, es como una forma indígena encapsulada en un contexto europeo.

Gloria Anzaldua dice que "la frontera México-Estados Unidos es una herida abierta donde el Tercer Mundo se irrita con el Primer Mundo y sangra". Y ella continúa la metáfora añadiendo que antes de que la herida se cierre "derramará otra vez la sangre de dos mundos para dar vida un tercer mundo: la cultura fronteriza". Abierta en un principio por la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo que dividió el área en dos, la herida ha sangrado continuamente conforme la política, la economía y más recientemente la contaminación ambiental ha aumentado aún más el dolor.

La historia de la frontera está hecha de conflictos y acuerdos, de crecimiento y devastación, de batallas ganadas y pérdidas dentro de conflictos que no siempre son iniciados por los pobladores fronterizos. A veces estas contradicciones han hecho que surjan eventos relevantes dentro de la historia, tal es el conocido caso del desarrollo de la industria maquiladora que da empleos a los mexicanos sin que tengan que cruzar la línea divisoria y a algunos norteamericanos también, según el periódico *The Laredo Morning Times*.

Los habitantes de la frontera viven las consecuencias de esta historia justo en la herida que nunca cierra. Esas personas que habitan esa región tienen que vivir con violaciones a los derechos humanos todos los días, con dos percepciones del mundo, con dos tipos de moneda y diferentes formas de hacer las cosas que en

algunos casos hacen que la vida sea más fácil, pero en algunos otros hace que sea prácticamente intolerable.

“No había trabajo”

La inmigración y la emigración han moldeado la zona fronteriza. El éxodo de los nativos de la frontera de Texas a las áreas metropolitanas de Houston, Dallas, y San Antonio o a California o el medio oeste durante los 50s se debió, en gran medida, a la deplorable situación económica de la localidad.

Pero, mientras ocurría la inmigración hacia el norte, la emigración de todo México no se detenía. La tasa de desempleo que rondaban entre los adolescentes aparentemente no se reducía, a pesar de que un gran número de familias se mudaron a muchos otros lugares, la tendencia siempre fue en las áreas industrializadas como en Chicago, Los Ángeles y algunos lugares de Texas.

En los 80s y 90s algunas de estas mismas personas, que ahora ya se retiraron de las fábricas de acero en Illinois o Detroit, han regresado como jubilados a comunidades al sur de la frontera, de donde salieron hace cuarenta años. Para muchos, las vacaciones de verano y Navidad eran significado de visitar parientes en la frontera.

Pero en muchos casos la emigración fue permanente. Con pocas razones para regresar, algunas familias se quedaron en California, Wisconsin y Nebraska. Esta

fue la experiencia de Antonia Puga, que vive en Omaha y se retiró del negocio de la tapicería donde trabajó por más de treinta años.

Ella habla de su modo de vida y de sus razones por las que emigró con notable dolor: "No había trabajo". Además, los sueldos eran muy bajos y las escuelas no eran buenas para sus hijos y las calles no estaban pavimentadas. "Por lo menos del 'otro lado', a pesar de la discriminación, de la barrera de otro idioma, de la comida diferente y de un clima más frío, aquí había trabajo... nadie podría soñar con una vida mejor".

La población fronteriza está en transición una vez más como lo estuvo desde hace siglos. La herida de la frontera se cierra, pero por poco tiempo, y cuando finalmente se ha formado una costra, se deshace por alguna nueva causa y el proceso comienza de nuevo.

La frontera no es homogénea ni geográfica, ni culturalmente; hay muchas fronteras notablemente heterogéneas.

Norma E. Cantú, originaria de Laredo y egresada de la Universidad de Texas A&I afirma: "Los que vivimos en estas circunstancias celebramos nuestra vida diaria con carne asada con nuestra familia, con eventos cívicos como el natalicio de George Washington con las imágenes fronterizas como la ceremonia *aorazo* y el desfile nacional; con graduaciones preparatorias; y con eventos religiosos como el de la danza de los *matachines* o la visita anual a la ciudad con la Virgen de San Juan de los Lagos en México, venerada en ambos lados de la frontera... esta es nuestra realidad, y nosotros, especialmente nosotros los chicanos y chicanas,

presenciamos eso en nuestras vidas diarias y nos contentamos con ser tratados como inmigrantes.

Esto en esencia es la herida más grande: el constante recordatorio de nuestra diferencia”.

La frontera que todos llevamos dentro

“En mi comunidad no vivimos justo en la frontera, pero la frontera sí nos afecta. Llevamos dentro de nosotros la frontera. Definimos nuestra identidad como fronteriza cada vez que abrimos la boca. La línea no corre a través de nuestras comunidades, pero tenemos que cargar con ella dentro de nosotros. Esos pocos que hemos sido suficientemente afortunados para balancear esos dos lados, esas dos partes de nosotros mismos, esos dos idiomas, somos muy valiosos. Tenemos muchas cosas que ofrecer en ambos lados de la línea, como mediadores, como comunicadores, como la primera línea de nuestra lucha cultural”.

—Enrique Lamadrid.

¿Qué quiere decir Enrique Lamadrid cuando afirma que “llevamos dentro de nosotros la frontera”? ¿Cómo puede la habilidad de hablar dos idiomas dar la sensación de tener dos personalidades dentro de uno?

A lo largo de la frontera, las bromas ilustran la complejidad de los idiomas y su combinación. La zona fronteriza es una rica fuente de humor bilingüe. Hay muchas bromas que giran alrededor de la palabra “buey”, que como todos sabemos, una de sus acepciones coloquiales es “idiota”.

Enrique cuenta un chiste que no puede ser traducido —porque perdería el sentido— y que sólo los que hablan inglés y español pueden entenderlo.

"Había dos rancheritos de Chihuahua que habían venido a Albuquerque. La industria de la construcción estaba muy floja, así que decidieron que tal vez sería mejor ir a México. Fueron a la estación Grayhound y uno de ellos se moría de ganas por practicar algunas de las nuevas palabras en inglés que había aprendido".

Ranchero: Miss, ticket us for Juárez, please (Señorita, boletos para Juárez por favor —expresado de manera apenas entendible).

Boletera: We don't go to Juarez. We go to El Paso though. (No vamos a Juárez, pero vamos a El Paso).

Ranchero: Oh! okay, ticket us for El Paso, please. (Oh, okay, boletos para El Paso por favor).

Boletera: Is that one way? ("way" pronunciado como *buey*, "one buey") (¿Sólo de ida?)

Ranchero: No, somos dos. (Dos bueyes)

¿Qué se necesita saber para poder entender este chiste? Tal vez ahora tenga sentido eso que dijo Enrique acerca de ser "suficientemente afortunados para balancear dos idiomas". Carmen Moreno, *catedrática de chicanismo* en la Universidad de Washington afirma que hay muchísimos ejemplos donde la mezcla de estos dos idiomas trae nuevos significados a las palabras, y que para entenderlas no es suficiente hablar sólo uno de esos idiomas, sino los dos. También agrega que "...es más, no sólo es suficiente hablar los dos idiomas, sino también hay que pertenecer a esas culturas".

Carmen Moreno también comenta que las palabras sufren cambios, adaptaciones, deformaciones y finalmente acepciones. "Estoy hablando de *chicanismos*. Decimos 'vamos a *parquear* el carro.' ¿A *parquear* el carro? ¿Qué es eso?, pues son *chicanismos*. Es más fácil decir '*parquear* el carro' que '*estacionar* el carro'. Pero eso es sólo el principio, hay muchas palabras provenientes del inglés que son "mexicanizadas" y se convierten en *chicanismos*. También las personas

hablan el inglés y el español totalmente revuelto y es a lo que comúnmente se le conoce como *espanglish* porque no es ni inglés ni español, sino una mezcla de ambas.

El Martin Luther King de los mexicanos

El *chicanismo* no sólo es la mezcla de dos idiomas, sino algo mucho más complejo. Es un ideología, es todo un movimiento que lucha por los derechos civiles de los México-americanos en los Estados Unidos. Este movimiento nació en los años 60s, y su principal promotor fue César Chávez. Él fue un organizador laboral y un activista de los derechos civiles, Chávez fue un líder chicano de los 60s y 70s reconocido a nivel nacional. Nació en Arizona y creció en una humilde familia mexicana que no hablaba inglés y cosechaba frutas y verduras.

En 1950 se mudó a San José, California, donde fue organizador voluntario en la Organización de Servicios Comunitarios (CSO). Chávez pasó muchos años organizando los procesos de la CSO dirigidos por las necesidades de los trabajadores antes de ser el director general de la organización en California y Arizona en 1958. Cada vez se preocupó más por los apuros de los campesinos y propuso que la CSO estableciera una unión de campesinos. Cuando la CSO rechazó la propuesta, Chávez renunció y se mudó a Delano, California, para organizar campesinos por su propia cuenta.

Así, en el Valle Central de California, Chávez creó la Asociación Nacional de Campesinos (ahora Campesinos Unidos de América) con la ayuda de Dolores Huerta, Gilbert Padilla, Fred Ross y algunos otros. Fundada a mediados de los 60s, la unión encabezó muchas huelgas y boicots contra productores agrícolas que terminaron en éxito. En 1975, la Enmienda de Relaciones Laborales de California fue aprobada gracias al trabajo de Chávez, quien siguió luchando por el beneficio de los trabajadores mexicanos y latinos hasta su muerte en 1993.

El movimiento iniciado por Chávez se ha creado con tanta fuerza que no sólo es considerado como un movimiento sino como toda una cultura. César Chávez fue para los latinos como lo que Martin Luther King fue para los afroamericanos. Su imagen es tan adorada en Los Ángeles que una de las avenidas principales cambió su nombre de Broadway a César Chávez en 1993.

"Estamos luchando por reconocimiento... esa es la verdadera razón".

—César Chávez

Un pueblo fantasma

La emigración de los mexicanos no sólo afecta a los Estados Unidos y la frontera misma. También cientos de comunidades en México viven totalmente con la influencia de los mexicanos que se van y luego regresan.

Nada ilustra bien algunas verdades básicas de los inmigrantes en los Estados Unidos, en general, de la emigración mexicana, en particular del pueblo de Jaripo, Michoacán y sus casas.

Jaripo es un pueblo pequeño al norte de Michoacán, el cual es uno de los mayores proveedores de trabajadores inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, especialmente en California. La emigración en esta región es una tradición bien establecida. La gente en este lugar ha dejado a Jaripo en números elevados desde el Programa Bracero de los 40s hasta la fecha.

Al entrar a Jaripo, las casas son la primera cosa que se nota. Muchas están recién pintadas y son de dos niveles con pisos de mármol, antenas parabólicas, ventanas de vidrio corredizas, loseta en la parte de afuera con puertas y arcos

adornados. Adentro tienen lujosos muebles. Una de las casas tiene una hermosa escalera de caracol.

Después, se puede notar que más casas están en construcción, como cientos de pueblos en regiones de densa emigración hacia los Estados Unidos, Jaripo no tiene una vista terminada. A lo largo de los años, emigrantes que regresan mejoran un poco sus casas al añadirles ciertas cosas, mientras otros empiezan a construir unas nuevas. Pero lo que es más sobresaliente de estas casas es que permanecen vacías por lo menos 10 meses al año.

Las casas se llenan de vida sólo por pocas semanas cuando los niños de Jaripo regresan de Chicago, Dallas, el Valle de San Fernando, y principalmente de Stockton, donde han formado desde los años 60s la columna vertebral de la industria agrícola del estado de California, al trabajar en los campos y almacenes. Las casas, en efecto, son lugares de retiro, donde sus dueños creen que regresarán permanentemente algún día. De cualquier modo, ese es su sueño.

Casi todos creemos que el sueño de un emigrante es el de ir a los Estados Unidos, hacer una nueva vida, adaptarse y volverse norteamericanos, pero al ver a los mexicanos, y específicamente a la gente de Jaripo, esa creencia resulta errónea. Jaripo, y cientos de pueblos más, están ahí para probar que, por esos emigrantes que viajan al norte en busca de una mejor situación económica, el verdadero sueño americano es ganar dinero y regresar a casa en México y así poder mostrarles a amigos y familiares que ellos también "la hicieron" en los Estados Unidos.

Casi todos los inmigrantes de todo el mundo han querido siempre regresar a sus tierras natales con mucho dinero. Es muy natural, pero los mexicanos son diferentes sólo en que están entre los pocos grupos en la historia que han podido realizar el sueño americano de los inmigrantes: pueden regresar a casa.

A diferencia de China, Vietnam, Rusia y otros países; México, durante el tiempo que su gente ha emigrado a los Estados Unidos, ha combinado la proximidad geográfica con una relativa paz política y una constante pobreza. Para los mexicanos siempre ha sido rápido regresar a casa, relativamente seguro y barato. Además los mexicanos se han asegurado de no perder ningún tipo de lazos con su tierra.

Esto es muy bueno, dice Sam Quiñones, escritor de *Los Angeles Times* especialista en temas de inmigrantes mexicanos, porque los inmigrantes mexicanos han hecho un excelente trabajo al hacer que sus hijos nacidos en los Estados Unidos conozcan México y que hablen español. Además, al invertir en sus casas en México activan la economía de zonas rurales que tienen una deplorable situación económica.

En Michoacán, Leonardo Dávila, un estudiante de la Universidad, estima que la inversión de los inmigrantes en casas y negocios deja atrás a la del gobierno local, estatal y federal juntos en el área de Jaripo. Sin dicha inversión, pueblos como Jaripo ya hubieran desaparecido desde hace muchos años. El trabajo de muchas personas de ese lugar sólo es consistente cuando los emigrantes regresan para mejorar sus casas. "Tienes que trabajar cuando están todos aquí", dice Enrique Yepes, un albañil, "cuando se van ya no hay nada".

Pero este tipo de conexión con México ha impedido que los inmigrantes progresen en muchas formas en los Estados Unidos. Definitivamente esta conexión detiene en gran medida su integración política en los Estados Unidos, donde pasan la mayor parte de sus vidas y donde sus hijos estudian. Fue hasta hace poco —y sólo cuando se enfrentaron con la amenaza de la Proposición 187 y la posibilidad de medidas similares a nivel nacional— que los jaripeños empezaron a naturalizarse y obtener el derecho de votar.

Sus sueldos no les permite invertir tanto en los Estados Unidos como en México. Así que la elección tomada por la mayoría es obvia. En Stockton, muchas familias jaripeñas rentan casas en las peores áreas de la ciudad —caracterizadas por sus conflictivas bandas, drogas y las peores escuelas— mientras están vacías las que tienen en México.

Los inmigrantes de Jaripo y sus hijos nacidos en California regresan a ocupar esas casas en diciembre y enero. La última semana de cada enero se dan una grandiosa fiesta, muchos dicen que es de las mejores en México, con juegos pirotécnicos, bailes, bandas en la plaza del pueblo y una peregrinación en la noche hacia la iglesia.

Jaripo se llena, y mientras lo hace, una sutil competencia social aparece en escena. Las casas cada año están más elaboradas. "Es lo más común que encontramos en estos pueblos", afirma Gustavo López Castro, profesor del Colegio de Michoacán cerca de la ciudad de Zamora, quien ha estudiado la migración de Michoacán por 12 años. "En lo primero que invierten es en sus casas para demostrar que han tenido éxito".

Pero el éxito también es reflejado en los flamantes carros y camionetas recién pintados, de los cuales el poderoso sonido de sus estéreos se puede escuchar mientras van llegando a una fiesta. Algunos incluso se dan vueltas en sus motos deportivas que resultan inútiles para las angostas calles llenas de baches y topes de Jaripo. Las mujeres van a la plaza cada noche con elegantes vestidos. Los adolescentes llevan sus mejores tenis Nike y sus chamarras Starters. Y algunas parejas regresan a casarse y hacen bodas que cuestan miles de dólares.

Para la mayoría de las familias, el regreso representa un año de duro trabajo y sacrificio en los Estados Unidos. Muchas veces, los ahorros de todo un año se gastan en un mes; nadie quiere llegar a casa para ser un avaro. Omar Fonseca, sociólogo que co-escribió un libro en Jaripo, recuerda a una familia de campesinos

que no regresaba si no juntaba por lo menos 3 mil dólares para gastar. Esta familia, dice Fonseca, con tal de juntar más dinero, prefería que sus hijos no fueran a la escuela para que trabajaran en los campos. Pero algunos jóvenes jaripeños son ya de la segunda generación de campesinos de Stockton, y muchos de ellos ha evitado trabajar en el campo, pero tampoco van a la escuela.

Sin embargo, el regreso de los emigrantes también afecta a Jaripo. Muchas personas que viven ahí se sienten molestas y resentidas cuando regresan los que se ha ido. "Algunos de ellos regresan con trajes rentados, y entonces empiezan a presumir a los que no nos vamos al otro lado", dice un pequeño comerciante local. Además se quejan de que los niños regresan de los Estados Unidos siendo irrespetuosos y descarados. Y mientras la vida del pueblo continúa, parece que su única razón para existir es la fiesta de enero.

Los niños que aún no han emprendido el viaje al norte ven a los que regresan con ropa muy sofisticada y tenis muy a la moda manejando camionetas con súper estéreos; ven cómo mejoran las casa poco a poco y cómo la gente gasta su dinero ostentosamente. Escuchan fabulosas historias de los Estados Unidos y es entonces cuando ya no pueden esperar un día más para irse.

Enrique Anguiano, maestro de una primaria local, dice que "los estudiantes ven a la escuela como una guardería o algo así. Ellos no se interesan en la escuela. Ellos sólo esperan a crecer para poder irse a los Estados Unidos. Su idea es irse a los Estados Unidos, trabajar y comprarse una camioneta y regresar con buena ropa y dinero".

Como los primeros emigrantes de Jaripo empiezan a alcanzar la edad suficiente para retirarse, pronto tendrán la oportunidad de realizar su sueño de regresar a casa en un bonito pueblo de México con una pensión en dólares.

Aunque, a lo mejor, su sueño de regresar a México ha cambiado a causa de los años que han vivido en los Estados Unidos, ya que se han acostumbrado a México, pero como un lugar para vacacionar, no para vivir ahí el resto de sus vidas. Además les costará trabajo tener que dejar a sus hijos y nietos en los Estados Unidos para siempre. Y, entonces, Jaripo probablemente seguirá siendo un pueblo de extravagantes casas fantasma por siempre.

Entonces ¿es la inmigración ilegal de los mexicanos en los Estados Unidos positiva o negativa para la economía y sociedad de ambas naciones? ¿Vale la pena después de todo? Tal vez la respuesta ningún estudio la pueda dar, pero lo que sí sabemos es que esta particular migración genera toda una cultura nueva con tal impacto e importancia que afecta las costumbres y la forma de vivir de un país poderoso, de uno débil y de su trágica unión. Lo ha hecho por cientos de años y lo seguirá haciendo por muchos más.

"...El dolor y la alegría de las regiones fronterizas —tal vez no más ni menos que las emociones presentes en cualquier lugar donde abunden las contradicciones, choquen las culturas y donde la vida sea vivida en el límite— vienen de una herida que jamás cerrará, pero que está siempre tratando de sanar. Esas regiones siempre han estado aquí; el río de gente ha corrido por siglos. Sólo es el término 'frontera' lo que es relativamente nuevo, y junto con el término viene la vida que uno vive en este 'mundo intermedio' que nos convierte en 'los otros', los marginados..".

—Norma E. Cantú

Conclusión

La inmigración ilegal de los mexicanos en los Estados Unidos de América ha sido impulsada desde sus inicios por cuestiones económicas de ambos países. Bien es cierto, como lo hemos visto, que en México la pobreza ha estado presente desde la época colonial; además, los problemas políticos, los paradigmas culturales y las influencias externas han dado como resultado una economía débil e incapaz de satisfacer las necesidades básicas de un alto porcentaje de la población, lo cual, a su vez, sólo ha generado un tremendo excedente en la oferta de mano de obra. Por otro lado, y para completar el círculo, la economía de los Estados Unidos es tan activa y creciente que, desde el siglo pasado, ha necesitado importar la mano de obra.

Cada mexicano que decide emigrar a los Estados Unidos, lo hace principalmente porque su situación económica lo orilla a tomar tal decisión. Para algunos resulta más fácil que para otros el llegar "al otro lado", pero siempre deben pasar por una experiencia difícil. La adversidad aparece desde el momento que salen de su ciudad. Como pudimos notar en distintos testimonios, los emigrantes viajan, en general, en condiciones deplorables a través de México hasta la frontera norte; de ahí, deben cruzar la frontera prácticamente como criminales arriesgándolo todo, incluso su propia vida.

Pero aún ya dentro de los Estados Unidos, la adversidad no cesa, al contrario, se incrementa y se vive día a día al no pertenecer a la cultura nacional, al no pertenecer a una sociedad, sino a una parte de la misma que es discriminada y que aún no ha sido aceptada en muchos campos como el laboral. La mayor parte de los latinoamericanos en los Estados Unidos entregan su valiosa mano de obra a cambio de largas jornadas mal pagadas, pero no tienen opción porque en México también su mano de obra es mal pagada. Sin embargo, no todos los mexicanos viven la misma experiencia.

El fenómeno de la inmigración mexicana al principio se dio con armonía, pero poco a poco se fue saliendo de control, y aunque se ha tratado de regular la inmigración en los Estados Unidos, al menos para los mexicanos, resulta una experiencia violenta que a veces es buena, pero a veces es muy mala. Al cruzar la frontera, dos culturas chocan y nuevos modos de vida y costumbres nacen. Debido a la cercanía entre ambos países, las raíces mexicanas no se pueden dejar atrás tan fácilmente porque son alimentadas cada día cuando los mexicanos regresan a su tierra o cuando nuevos inmigrantes llegan.

Cada día se vive con dos identidades, con dos idiomas —aunque uno más fuerte que el otro— con dos sociedades, con dos culturas. Esta fricción sólo puede dar como resultado el nacimiento de una nueva identidad, una identidad que viene a llenar el espacio de la *mexicanidad* que han perdido los mexicanos en los Estados Unidos, pero que nunca se ha suplido ni será llenada por la identidad *americana*. Identidad por la que más de uno han luchado, por la que, de hecho, millones siguen luchado.

La nueva cultura se identifica en un Día de Acción de Gracias rompiendo piñatas con mariachi y comiendo pavo, jamón y tacos. La comida, la ropa y el estilo de vida han sido irremediabilmente alterados a consecuencia de una mezcla que finalmente se tenía que dar.

Los mexicanos en los Estados Unidos, ya no pueden sentirse totalmente mexicanos, porque, de hecho, muchos de ellos ya no lo son, pero, a pesar de residir por años en los Estados Unidos, jamás serán *americanos*, simplemente pertenecen a una cultura nueva que no pertenece a México ni a su vecino del norte, sino a una singular frontera de cristal.

Si la economía de México se fortaleciera y brindara le brindara la oportunidad a cada mexicano de tener una vida decente, dejaría de haber esta contrastante

diferencia en el nivel de vida entre los mexicanos y americanos. Además, frenaría la necesidad de que nuestros paisanos abandonaran su lugar de origen.

Sin embargo, se requiere de cambios radicales en nuestra forma de hacer las cosas para poder mejorar nuestro nivel de vida. Desde el mismo mandatario de la nación, hasta cada uno de nosotros, y aún si los cambios se empezaran a dar ahora, tomaría décadas alcanzar un nivel de vida decente.

Así el impacto social de la inmigración ilegal de los mexicanos en los Estados Unidos es el nacimiento de esta singular cultura, a veces rechazada e inadaptada, cuya presencia incomoda tanto a la sociedad mexicana como a la estadounidense.

No todos pueden encontrar la nueva identidad, y algunos aunque no la busquen, la encuentran. No todos están preparados para afrontar un cambio en su cultura, es por eso que algunos regresan y otros no, algunos no encuentran su identidad, pero otros la encuentran en esta nueva cultura que ha surgido entre dos tierras.

Bibliografía

ALAMAN, Lucas. *Historia de México*. Ed. Porrúa. México. 1980

ANZALDUA, Gloria. *Borderlands/la frontera: the new mestiza*. San Francisco: Spinster/Aunt Lute Press, 1987.

BASURTO Miranda, Ángel. *La evolución de México*. Editorial Herrero, S.A. México, 1986.

BEAN, Frank D., Barry Edmonston, Jeffrey S. Passel (editors). *Undocumented migration to the united states: IRCA and the experience of the 1980's*. U.S. The RAND Corporation and the Urban Institute, UPA. 1990

BEAN, Frank D., Surgent Schmandt, Sidney Weintraub (editors). *Mexican and central American population and U.S. immigration policy*. Austin, TX. The Center for Mexican American Studies, UTA. 1989.

BUSTAMANTE, Jorge A, Amelia Malagamba (comp.). *identidad, cultural nacional y frontera*. Encuentros: Los Festivales Internacionales de la Raza. México: COLEF- OREA, 1988.

CAMPELL, Federico. *Periodismo escrito*. México. Ariel. 1994.

CLEMENT, Norris C y Zepeda, Eduardo. *San Diego-Tijuana in transition: a regional analysis*. San Diego State University, Institute for Regional Studies of The Californias, San Diego, California. 1993.

CORNELIUS, Wayne A., and Jorge A. Bustamante. *Mexican migration to the united states: origins, consequences, and policy options*. San Diego, CA. Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD. 1978.

DURAND, Jorge. *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México. CNCA. 1994.

ETZIONI, Amitai. *The moral dimension: Toward a new economics*. NYU. New York, 1988.

FESTINGES, L, and Katz, D. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. México. Paidós. 1993.

FLORES CABALLERO, Romero R. *Evolución de la frontera norte*. México. Centro de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía. 1982

GANSTER, Paul. *Environmental hazards and bioresource management in the United States-Mexico borderlands*. San Diego State University, Institute for Regional Studies of The Californias, San Diego, California. 1990.

_____. *The Mexican-U.S. border region and the Free Trade Agreement*. San Diego State University, Institute for Regional Studies of The Californias, San Diego, California. 1992.

GONZALEZ REYNA, Susana. *Manual de redacción e investigación documental*. 2ª ed. México. Trillas. 1995.

IBARRA ESCOBAR, Guillermo (compilador). *Relaciones México-California: más allá de la frontera*. México. UAS y Sistema de Investigación del Mar de Cortés. 1997.

- LEÑERO, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de Periodismo*. Grijalbo. México, 1986.
- LEWIS, Carolyn Diana. *El reportaje por televisión*. Publigráficos, S.A. México, 1994.
- MALAGAMBA, Amelia. *La Televisión y su impacto en la población infantil de Tijuana*. Tijuana: CEFNOMEX.
- MARTIN, Philip. *The uncertain connection: Free Trade and Mexican-U.S. Migration*. San Diego, CA. Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD. 1993.
- MARTIN Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos: reportaje crónica, artículo*. Madrid. Ed. Paraninfo. 1981.
- MEDIN, Tzvi. *El minimato presidencial: historia política del maximato*. Ed. Era. México. 1991.
- MEYER, Lorenzo (Colaboración de Rafael Segovia y Alejandra Lajous). *Periodo 1928-1934 : Los inicios de la institucionalización : La política del maximato*. El Colegio de México. México, 1978.
- MIRANDA Basurto, Angel. *La evolución de México*. Ed. Herrero. México, D.F. 1986.
- MORENO, Salvador; Cuñel, Martha y Silva, Alma. *Dinámica de las sociedades contemporáneas 3*. Ediciones Pedagógicas, S.A. de C.V. México. 1989.

MONSIVAIS, Carlos. **La cultura en la frontera.** en Estudios Fronterizos. México: ANUIES.

ORTIZ Wadgymer, Arturo. **Política económica de México 1982-1994.** Ed. Nuestro Tiempo. México, D.F. 1994.

PAREDES, Américo. **A Texas-Mexican cancionero: folksongs of the lower Border.** Chicago: University of Illinois Press, 1976.

———. **Folklore and culture on the Texas-Mexican Border.** Richard Bauman. Austin: University of Texas Press, 1993.

———. **With his pistol in his hand: a border ballad and its hero.** Austin: University of Texas Press, 1958.

PARKER, Richard A. y Rea Louis M. **Illegal immigration in San Diego County: An analysis of costs and Revenues.** CEAFFSEC. Sacramento. 1993

PAZ, Octavio. **El laberinto de la soledad.** Fondo de Cultura Económica. México, 1959

RIO Reynaga, Julio del. **Periodismo interpretativo: el reportaje.** México. Trillas. 1994.

SCHWARTZMAN, Simon (Co). **Técnicas avanzadas en ciencias sociales.** Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1977.

SWEEDLER, Alan, Ganster Paul y Bennett Patricia (comps.). ***Energy and Environment in the California-Baja California Border Region***. San Diego State University, Institute for Regional Studies of The Californias, San Diego, California. 1995.

TARACENA, Ángel. ***Porfirio Díaz***. Jus. México, 1960

VALENZUELA Arce, José Manuel. ***A la brava Esel: cholos, punks, chavos banda***. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1988.

———. ***Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural, modernización***. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992 .

———. ***Empapados de sereno: el movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)***. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

———. ***Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera México-Estados Unidos***. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.

Hemerografía

ALVAREZ, Fred. "I walk in fear". *Los Angeles Times*. Domingo, 20 de noviembre de 1994. pp. A20, A22.

ANDERSON, John Ward. "Death on the frontier". *The Washington Post*. Miércoles, 27 de mayo de 1998. p. A1.

ANDERSON, John Ward y Branigin, William. "Flood of contraband hard to stop". *The Washington Post*. Domingo, 2 de noviembre de 1997. pp. A1, A30.

ANTONOVICH, Michael D. "Illegal aliens". *Los Angeles Times*. Domingo, 6 de diciembre de 1992. p. M4.

AYRES Jr., B. Drummond. "New border defense stems volume of illegal crossings". *The New York Times*. Jueves, 6 de octubre de 1994. pp. A1, D21.

BRANIGIN, William. "High-tech ID cards planned for use on Mexican border". *The Washington Post*. Miércoles, 18 de febrero de 1998. p. A19.

CABLE. "Officials won't deter illegal migrants". *Los Angeles Times*. Lunes, 17 de agosto de 1998. p. A4.

COOPER, Helene. "They're still coming". *The Wall Street Journal*. Viernes, 28 de octubre de 1994. p. R11.

DEL OLMO, Frank. "End border hysteria and move on". *Los Angeles Times*. Domingo, 14 de septiembre de 1997. p. M5.

———. "Good news is here for the asking". *Los Angeles Times*. Domingo, 28 de julio de 1996. p. M5.

_____. "Open the door to Mexican workers". *Los Angeles Times*. Martes, 3 de enero de 1995. p. B7.

_____. "The glass is half full on the border". *Los Angeles Times*. Domingo, 15 de marzo de 1998. p. M5.

DILLON, Sam. "Job search lures Mexicans to far corners of U.S.". *The New York Times*. Martes, 4 de febrero de 1997. p. A3.

_____. "U.S.-Mexico study sees exaggeration of migration data". *The New York Times*. Domingo, 31 de agosto de 1997. p. 1.

EDITORIAL. "Checkpoint death". *Los Angeles Times*. Jueves, 23 de enero de 1992. p. B6.

_____. "R.I.P. sing for prop. 187". *Los Angeles Times*. Jueves, 19 de marzo de 1998. p. B8.

_____. "Troubling tactics at the border". *Los Angeles Times*. Martes, 16 de enero de 1996. p. B8.

_____. "U.S. border agent accused in sexual assault on an illegal alien". *The New York Times*. Sábado, 13 de enero de 1996.

_____. "Working Through a Most Difficult Time". *Los Angeles Times*. Miércoles, 16 de noviembre de 1994.

ELLINGWOOD, Ken. "Border battle's new hot spot". *Los Angeles Times*. Domingo, 10 de mayo de 1998. p. A1.

- _____. "Fence threatens to divide 2 border towns". *Los Angeles Times*.
Martes, 11 de junio de 1996. pp. A1, A20.
- FAIRCHILD, Halford H. y Fairchild Denise G. "World-class tensions: ethnic rivalry
heats up southern California". *Los Angeles Times*. Domingo, 5 de mayo de
1991. pp. M2.
- FELDMAN, Paul y McDonnell Patrick J. "Prop. 187 backers elated —challenges
imminent". *Los Angeles Times*. Miércoles, 9 de noviembre de 1994. pp. A1.
- FELDMAN, Paul y Rainey, James. "L.A. joins challenge to prop. 187". *Los Angeles
Times*. Viernes, 18 de noviembre de 1994. p. A1.
- GOLDEN, Tim. "At border, Mexican migrants wait and worry". *The New York
Times*. Jueves, 13 de abril de 1995. p. A3.
- HART, Lianne. "Heat sending border patrol to the rescue". *Los Angeles Times*.
Martes, 21 de julio de 1998. p. A1.
- HERNANDEZ, Antonia. "Prop. 187 job competition". *The Washington Post*
Miércoles, 12 de octubre de 1994. p. B6.
- HUBLER, Shawn. "In the garden of good". *Los Angeles Times*. Viernes, 26 de
diciembre de 1997. p. B2.
- HUSPEK, Michael. "Give some coyotes a break". *Los Angeles Times*. Domingo, 5
de julio de 1998. p. M2.
- JEN, Gish. "Immigration shock: the world he lost waxed fairer in the losing". *Los
Angeles Times*. Domingo, 5 de mayo de 1991. p. M6.

- JONES, Robert A. "It's quiet—too quiet". *Los Angeles Times*. Domingo, 22 de marzo de 1998. p. B7.
- KING, Peter H. "Sitting on the fence". *Los Angeles Times*. Domingo, 5 de julio de 1993. p. B7.
- . "There are none so deaf...". *Los Angeles Times*. Miércoles, 31 de agosto de 1997. p. 1N.
- KOPYTOFF, Verne G. "Mexican immigrants find rugged terrain easier". *The New York Times*. Domingo, 26 de noviembre de 1995. p. 11, 30.
- LaFRANCHI, Howard. "America puts up chain-links along a once-friendly border". *The Christian Science Monitor*. Martes, 13 de febrero de 1996. pp. 9, 10, 11, 12.
- . "Americans tangle in a border 'War'". *The Christian Science Monitor*. Martes, 20 de febrero de 1996. pp. 9, 10, 11.
- . "Border clampdown stymies work-hungry". *The Christian Science Monitor*. Jueves, 22 de febrero de 1996. p. 10, 11.
- . "Border flood of drugs forces US to gear up". *The Christian Science Monitor*. Jueves, 29 de febrero de 1996. P. 10, 11.
- . "Mexicans likely to beat Americans or skilled jobs along the border". *The Christian Science Monitor*. Martes, 27 de febrero de 1996. pp. 9, 10, 11.
- . "Test time for schooling across US-Mexico line". *The Christian Science Monitor*. Jueves, 7 de marzo de 1996. pp. 1, 10, 11.

———. "US order patrol sharpens strategy to thwart aliens". *The Christian Science Monitor*. Jueves, 15 de febrero de 1996. pp. 9, 10, 11.

———. "US, Mexico hear drip, drip, drip of water draining from border". *The Christian Science Monitor*. Martes, 5 de marzo de 1996. pp. 1,6.

LESHER, Dave. "Wilson to skip Mexico conference". *Los Angeles Times*. Miércoles 4 de junio de 1997. p. A3.

MARKS, Alexandra. "Tight border aids people-smuggling". *The Christian Science Monitor*. Jueves, 24 de julio de 1997. p.1, 18.

McDONNELL, Patrick J. "Complex family ties tangle simple premise of Prop. 187". *Los Angeles Times*. Domingo, 20 de noviembre de 1994. pp.a21, A22.

———. "Judge's final order kills key points of Prop. 187". *Los Angeles Times*. Jueves, 19 de marzo de 1998. p. A3.

———. "Mexican immigration —now surging— has ebbed and flowed for a century". *Los Angeles Times*. Jueves, 1 de junio de 1998. p. A26.

———. "Mexico delays dual-nationality plan 1 year". *Los Angeles Times*. Jueves, 6 de marzo de 1997. p. A3.

———. "Reinforcement of border control measures begins". *Los Angeles Times*. Jueves, 18 de enero de 1996. p. A3

MILLER, Alan C. "Data sheds heat, little light, on immigration debate". *Los Angeles Times*. Domingo, 21 de noviembre de 1993. p. A1.

O'GRANDY, Mary Anastasia. "Mr. president, tear down this wall". *The Wall Street Journal*. Viernes, 3 de octubre de 1997. p. A11.

ORNELAS, Edward. "A border bottleneck nightmare". *Los Angeles Times*. Lunes, 25 de septiembre de 1995. p. A1.

PERRY, Tony. "Rep. hunter defends plan to erect triple fence along Mexican border; he vows to press on despite objections from Clinton, California's senators, INS and Border Patrol Union". *Los Angeles Times*. Domingo, 5 de mayo de 1996. p. A3

QUIÑONES, Sam. "Immigrants' Ultimate Destination". *Los Angeles Times*. Domingo, 8 de febrero de 1998. pp. M2, M6.

RENO, Janet. "Consider NAFTA a border control tool". *Los Angeles Times*. Viernes, 22 de octubre de 1993. p. B7.

ROSE, Frederick. "Many Mexican immigrants don't stay long in U.S., according to new study". *The Wall Street Journal*. Miércoles, 29 de enero de 1997. p. A2.

ROSENTHAL, A. M. "As California goes". *The New York Times*. Viernes, 17 de febrero de 1995. pp. A11, A31.

ROTELLA, Sebastian. "Border patrol agents accused of abuses". *Los Angeles Times*. Miércoles, 5 de octubre de 1994. p. B4.

———. "Scientist airs plan to 'dust' U.S. border". *Los Angeles Times*. Viernes, 26 de agosto de 1994. p. A3.

———. "Wilson calls for Mexico to help deter illegal crossers". *Los Angeles Times*. Jueves, 12 de agosto de 1993. p. B7.

SAFIRE, William. "Self deportation?". *Los Angeles Times*. Lunes, 21 de noviembre de 1994. pp. A13, A15.

SANCHEZ, George J. "Suspended between cultures, Mexican Americans forge own identity". *Los Angeles Times*. Domingo, 13 de marzo de 1994. p. M6.

SCHEER, Robert. "Payoff from a lifetime of dirty work". *Los Angeles Times*. Martes, 25 de junio de 1996. p. B7.

SCHUCK, Peter H. Y Rieff, David. "America and the new Immigrant experience". *Los Angeles Times*. Domingo, 5 de mayo de 1991. pp. M1, M6.

SHUIT, Douglas P. Y McDonnell, Patrick J. "Calculating the impact of California's immigrants". *Los Angeles Times*. Lunes, 6 de enero de 1992. pp. A1, A19.

SONTAG, Deborah. "A Mexican town that transcends all borders". *The New York Times*. Martes, 21 de julio de 1998.

SURO, Roberto. A Shiny New Method to Secure the Border. *The Washington Post*. Viernes, 23 de septiembre de 1994. P. B6.

———. "Stopping illegals immigrants: new tactic has weak points". *The Washington Post*. Jueves, 5 de mayo de 1994. p. A3.

TERRY, Don. "7 Die in California Desert, probably left by smuggler". *The New York Times*. Viernes, 14 de agosto de 1998. p. A10, A12.

UNGAR, Sandford J. "Immigrants' tales, in subtle shades of gray". *The New York Times*. Domingo, 23 de junio de 1996. p. H15.

VERHOVEK, Sam Howe. "Border patrol is criticized as abusive". *The New York Times*. Jueves, 21 de mayo de 1998. p. A14.

WHANG, JENNIFER Y. "Our campus has been really divided on Proposition 187". *Los Angeles Times*. Martes, 22 de noviembre de 1994. p. A2.

WOOD, Daniel B. "Illegals find backyard gate to the US". *The Christian Science Monitor*. Miércoles, 5 de noviembre de 1997. p. 1,18.

Revistas

Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 86. "Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)", UNAM, México, 1977.

Documentos

SEXTO INFORME DE GOBIERNO DE JOSE LOPEZ PORTILLO

INFORME ANUAL DEL BANCO DE MÉXICO 1998

Sitios Web

Border Patrol

<http://www.usbp.com/>

César Chávez

<http://cINET.ucr.edu/research/chavez/>

VERHOVEK, Sam Howe. "Border patrol is criticized as abusive". *The New York Times*. Jueves, 21 de mayo de 1998. p. A14.

WHANG, JENNIFER Y. "Our campus has been really divided on Proposition 187". *Los Angeles Times*. Martes, 22 de noviembre de 1994. p. A2.

WOOD, Daniel B. "Illegals find backyard gate to the US". *The Christian Science Monitor*. Miércoles, 5 de noviembre de 1997. p. 1,18.

Revistas

Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 86. "Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)", UNAM, México, 1977.

Documentos

SEXTO INFORME DE GOBIERNO DE JOSE LOPEZ PORTILLO

INFORME ANUAL DEL BANCO DE MÉXICO 1998

Sitios Web

Border Patrol

<http://www.usbp.com/>

César Chávez

<http://cinet.ucr.edu/research/chavez/>

VERHOVEK, Sam Howe. "Border patrol is criticized as abusive". *The New York Times*. Jueves, 21 de mayo de 1998. p. A14.

WHANG, JENNIFER Y. "Our campus has been really divided on Proposition 187". *Los Angeles Times*. Martes, 22 de noviembre de 1994. p. A2.

WOOD, Daniel B. "Illegals find backyard gate to the US". *The Christian Science Monitor*. Miércoles, 5 de noviembre de 1997. p. 1,18.

Revistas

Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 86. "Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)", UNAM, México, 1977.

Documentos

SEXTO INFORME DE GOBIERNO DE JOSE LOPEZ PORTILLO

INFORME ANUAL DEL BANCO DE MÉXICO 1998

Sitios Web

Border Patrol

<http://www.usbp.com/>

César Chávez

<http://cinet.ucr.edu/research/chavez/>

VERHOVEK, Sam Howe. "Border patrol is criticized as abusive". *The New York Times*. Jueves, 21 de mayo de 1998. p. A14.

WHANG, JENNIFER Y. "Our campus has been really divided on Proposition 187". *Los Angeles Times*. Martes, 22 de noviembre de 1994. p. A2.

WOOD, Daniel B. "Illegals find backyard gate to the US". *The Christian Science Monitor*. Miércoles, 5 de noviembre de 1997. p. 1,18.

Revistas

Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 86. "Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)", UNAM, México, 1977.

Documentos

SEXTO INFORME DE GOBIERNO DE JOSE LOPEZ PORTILLO

INFORME ANUAL DEL BANCO DE MÉXICO 1998

Sitios Web

Border Patrol

<http://www.usbp.com/>

César Chávez

<http://cINET.ucr.edu/research/chavez/>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

<http://www.inegi.gob.mx/>

Local 1613 San Diego California Border Patrol

<http://www.borderpatrol1613.org/>

National Chicano Moratorium Committee

<http://www.members.tripod.com/~ncmc/index.html>

United Nations

<http://www.un.org/>

U.S. Census Bureau

<http://www.census.gov/>

U.S. Immigration And Naturalization Service

<http://www.ins.usdoj.gov/graphics/index.htm>

Entrevistas

Anguiano, Enrique. Maestro de la primaria rural de Jaripo.

Lugar: Jaripo, Michoacán.

Fecha: 14 de mayo de 1999.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

<http://www.inegi.gob.mx/>

Local 1613 San Diego California Border Patrol

<http://www.borderpatrol1613.org/>

National Chicano Moratorium Committee

<http://www.members.tripod.com/~ncmc/index.html>

United Nations

<http://www.un.org/>

U.S. Census Bureau

<http://www.census.gov/>

U.S. Immigration And Naturalization Service

<http://www.ins.usdoj.gov/graphics/index.htm>

Entrevistas

Anguiano, Enrique. Maestro de la primaria rural de Jaripo.

Lugar: Jaripo, Michoacán.

Fecha: 14 de mayo de 1999.

Anzuldua, Gloria. Novelista *chicana* residente en el estado de California.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 12 de noviembre de 1998.

Avendaño, Rocío. Psicóloga social y profesora de psicología en el Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lugar: México, D.F.

Fecha: febrero de 1999.

Ayala Hugo Miguel. Jefe del Grupo Beta en Tijuana.

Lugar: Tijuana, Baja California.

Fecha: 29 de octubre de 1998.

Cantú Norma E. Profesora de inglés en la Universidad del Estado de Laredo, originaria de la frontera, egresada de la Universidad de Texas.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 19 de noviembre de 1998.

Casas Pedro. Empleado de una empresa particular en la Ciudad de México.

Lugar: México, D.F.

Fecha: febrero de 1999.

Cruz Mary Jane. Agente de la Patrulla Fronteriza local 1613 de San Diego.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 21 de octubre de 1998.

Dávila Leonardo. Estudiante de la Universidad de Michoacán.

Lugar: Morelia, Michoacán.

Fecha: 13 de mayo de 1999.

"El Chido" Coyote que se dedica a cruzar mexicanos ilegalmente de Tijuana a San Diego.

Lugar: Tijuana, Baja California.

Fecha: 19 de octubre de 1998.

Fonseca Omar. Sociólogo y co-escritor de temas de inmigración.

Lugar: Morelia, Michoacán.

Fecha: 12 de mayo de 1999.

García Armando. Especialista en inmigración en el grupo de defensa de inmigrantes en el grupo El Concilio en los Estados Unidos.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 13 de octubre de 1998.

Gebre Bogaletch. Fundadora y directora de Padres Internacionales de Etiopía en los Estados Unidos.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 15 de octubre de 1998.

Lamadrid Enrique. Residente de Albuquerque, Nuevo México.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 16 de noviembre de 1998.

López Castro Gustavo. Profesor del Colegio de Michoacán.

Lugar: Morelia, Michoacán.

Fecha: 13 de mayo de 1999.

Martin Todd. Escritor interno de la Patrulla Fronteriza.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 21 de octubre de 1999.

McCubbin George. Presidente del sector 1613 de la Patrulla Fronteriza en San Diego.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 22 de octubre de 1998.

Moreno Carmen. Catedrática de *chicanismo* en la Universidad de Washington.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 24 de noviembre de 1998.

Puga Antonia. Residente americana originaria de México.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 17 de noviembre de 1998.

Salazar Martínez José Luciano. Inmigrante mexicano ilegal en los Estados Unidos originario de la Ciudad de México.

Lugar: México, D.F.

Fecha: julio de 1998, enero-febrero de 1999.

Smiths Lue. Ciudadano estadounidense retirado residente en el estado de California.

Lugar: San Diego, California.

Fecha: 3 de noviembre de 1998.

Soza Claudio. Inmigrante mexicano ilegal en los Estados Unidos originario de la Ciudad de México.

Lugar: México, D.F.

Fecha: abril de 1999.

Yepes Enrique. Albañil del pueblo de Jaripo.

Lugar: Jaripo, Michoacán.

Fecha: 14 de mayo de 1999.